COMEDIA NUEVA
TODO LO VENCE EL AMOR.

[13]

FIESTA, QUE SE REPRESENTO A SUS MAGESTADES EN EL COLISEO DE EL BUEN-RETIRO,

DE DON ANTONIO ZAMORA,

INTERLOCUTORES.

Belerofonte, Principe de Corinto,
Atamas, Principe de Caria.
Ariobates, Barba, Rey de Licia.
Cupido, Dios.
Jupiter, Dios.
Filonoe, Princesa de Licia.
Orestes, Maxico, Barba.
Ariclea, Reyna de Lidia.
Creusa, Sacerdotisa.
Cenòn, Vandolero.
Friso, Criado de Belerofonte.
Gilote, Rustico.
Menga, Villana.
Egina, Dama.
Venus.
Vulcano.
Marte.
Minerva.
Belona.
Hercules.
Tetis.
Temis.
Apolo.
Neptuno, Barba.
Mercurio.
Saturno.
Damas de Filonoe.
Damas de Ariclea.
Zagales.
Vandoleros.
Soldados.
Ninfas.
Musicos.
Cazadores.

JORNADA PRIMERA.

Al silvo se viò el Teatro en Bosque, y al fin del quatro atraviessan el Tablado Gilote, Menga, y Zagales, coronados de flores, con instrumentos Pastoriles, y por diferente lado, Cazadores con Venablos, y Neblies, y despues Filonoe, Egina, y sus Damas con arcos, y flechas, dexandose vèr al mismo tiempo Cupido, y Jupiter, que aquel sobre una Maripossa, y este sobre un Cisne, vàn poco à poco baxando al Tablado, donde apean, volando despues las Aves ràpidamente diagonales.

Music. Pues el Amor de Ariobates,
Monarca invicto del Orbe,
trueca à delicias del campo
los cuidados de la Corte: (tores;
aplaudid, Zagales, celebrad, Pas-
la beldad soberana de Filonoe.

Gilot. Sigue las mudanzas, Menga.
Meng. Dale al tamboril, Gilote.
Zagales. Bayle, y calle.
Athamas. Desenlaza,
trayllas, y capirotes.
2. Ataja, que à las traviessas
hondas del Rio se acoge,
herido el Javalì.
Philon. Egina,
Cintia, Selenisa, Doris,
seguidme por aqui.
Damas. Vayan
en la cuerda los harpones.
Todos, y Musica. Y aplaudid, Zagales,
celebrad, Pastores,
la beldad soberana de Filonoe.
Canta Cupido. Al llano, à la fuente.
Canta Jupiter. Al Rio, à la Torre,
Cupido. Soltad los Sabuesos.
Jupit. Calad los Alcones.
Los dos Diciendo conformes.
Uno. Uchò.
Otro. Tò, tò.
Zagales. Al risco.
Damas. Al llano.
Cazadores. A la selva.
Todos. Al monte.

Tonada.

Jupit. y Cup. Y pues la selva florida,
(cuyos lozanos verdores,
de nuevo otra vez florecen,
porque mi ardor los agoste)
theatro ha de ser ameno
de las sabias prevenciones,
que en favor de las Estrellas,
hace el mayor de los Dioses:
empezad, maximas mias,
la fabrica, que dispone
el poder contra el amor;
unidamente discorde.
Jup. Logrando: : pero Cupido!
Cup. Consiguiendo: : pero Jove!
Jupit. Tu desertor de la Esfera?
Cup. Tu peregrino en el Bosque?
Jup. Si, pues en justo despique
de una ofensa; mis furores
à Licia me traen, à ser
ruina de Belerofonte.
Cup. Pues en què pudo irritar
tu Deidad, para que tomes
contra èl las armas?
Jup. Por què
pretende tu error, que doble
las injurias de la ofensa,
en las voces del informe?
Yo he de vengarme, Cupido.
Cup. No asi tu Deidad desdore
un humano afecto, y mira,
que Alumno de Venus, corre
por mi cuenta su defensa.
Jupit. Yà que à ampararle te arrojes,
en què poder te confias?
Cupid. En el mismo, que conoces.
Jup. Yo solo sè: :
Dent. Ataja, ataja.

Representa.

Cup. Yà las venatorias voces
suenan de mas cerca.
Jup. Pues
fuerza es retirarme, donde
estè oculto, hasta su tiempo:
en què quedamos?
Cup. En que obres
quanto el odio te aconseje;
y veràs, que mis harpones
dueño le hacen de la esquiva

be-

belleza de Filonoe.

Jup. Yo, antes, que essa dicha alcance,
sabrè ponerle en mayores
peligros.

Dentro Beler. Por aqui, Friso.

Dent. Fris. Dexame arredrar à un Roble
los Cavallos, que despues
te alcanzarè de un galope.

Cup. Yà, Belerofonte, à vista
de su dicha està.

Jup. Pues ponte
de su parte, y luego veràs
malogrados tus favores.

Jup. Presto hablarà la experiencia;
y aora entre las confusiones,
mezclado de los Zagales,
Criados, y Cazadores,
con ellos repita.

Jup. Y yo,
quando essotra senda tome. *Area.*

Canta. Batalle el valor.

Cup. Defienda el amor.

Los 2. Y triunfe el ardid.

Jup. Pues mi ira previno.

Cup. Pues quiere el destino.

Los 2. Que siga en mi empressa
el laurèl à la lid. Batalle, &c.

Vase cada uno por su lado, y por enmedio sale Belerofonte, joven galan, con botas, y espuelas, y Friso Lacayo.

Beler. Pues tantas tropas festivas
la estancia à la Selva corren,
no con nuestra prisa dèmos
lugar (pues no nos conocen)
à que si acaso la Infanta
anda entre ellos, nos arrojen
del sitio las Guardas.

Fris. Cierto,
señor Don Belerofonte,
que uste es hombre de manìas.

Beler. Por què lo dices?

Friso. Responde:
en Argos, de donde aora
venimos Embaxadores,
con essa carta (de quien
estoy temiendo un mal porte)
no teniamos gran vida?

Beler. Debì à sus Reyes favores
excessivos.

Friso. Pues por què
(queriendo que yo me ahorque)
desprecias los beneficios,
y pretendes las pensiones?
Porque has oìdo decir,
(malditas sean las voces)
que es Filonoe, la Infanta
de Licia, el Dios nos perdone
de la hermosura, te vienes
en un trotòn matalote,
posteando leguas? --

Belero. Què quieres,
si vì (sin mirar entonces)
de Filonoe en la copia
una Esfera con dos Soles,
un Mayo de quince Abriles,
y un jazmin de diez botones.

Friso. Està bien: mas pues intentas,
que nos informen, de donde
la Infanta, y el Rey se hallan,
para hacer tu embiada, tome
cada uno su senda.

Belero. Yo
por aquì irè.

Sale Atamas con Venablo.

Atam. Cazadores,
decidme, si por aqueste
verde corazon del Bosque

la Infanta con sus Monteros
ha passado.
Veler. Ayroso Joven,
mal puede daros respuesta
quien sin tino, guia, ò norte,
perdido en sus cotos, busca
quien le dè en sus confusiones
la misma noticia, pues
forasteros en los montes,
verdes murallas de Licia,
aun es preciso, que ignore
quien me lo pregunta!
Atamas. Quien
en mirar sus resplandores
interessa::
Fri. Dios te guie.
Atam. Alma, y vida.
Fri. Buenas noches.
At. Pero esperad, que à este puesto,
huyendo de los ardores
del Sol, con la alegre Tropa
de Zagales, los acoge
el cansancio de la caza;
y podeis, si traeis orden
de hablar al Rey, conseguirlo.
Fri. Parecele à usted, que es hombre
mi amo de los que hablan Reyes
en trage de Postillones?
Veler. Calla, loco: yo el aviso
os estimo, mas no corre
tal prisa mi diligencia,
que su diversion estorve;
y assi me ausento.
Atamas. Pues idos,
sabiendo, que (assi que logre
premiarla à vista del Rey
el gozo de los Pastores)
en essa Quinta (que al pie
de aquel risco, es de su Corte
retirado Hibleo) con
los Grandes del Reyno, come
oy Ariobates, en justo
aplauso de que corone
un Abril mas, las floridas
edades de Philonoe.
Y assi, alli podeis hablarle,
antes, que tomando el coche,
à Palacio buelva.
Veler. El Cielo
os guarde, por los favores
que me haceis.
Atam. A Dios. *Vel.* Ay Friso,
que son de mis intenciones
el primer encuentro zelos!
Fri. Assi lo fuera el gigote
prevenido del combite!
Vels. Trae los cavallos.
Fri. Alonge
te irè siguiendo: mal aya
quien sirve à estos Principotes
con amor, y sin dinero! *Vase.*
Atamas. Ya al incendio de sus Soles
se bruñe de fuego el rio,
y se entorcha de oro el monte.
Ay dulce peligro!
Dent. Menga. Vamos
poniendo en forma, Gilòte,
la danza, pues viene el Rey à verla.
Dent. Gil. Vayan conformes
el son de las castañuelas,
y el ruido de los albogues.
Toma Atamas la punta del tablado; por el lado diestro salen Damas, y criados, detràs Ariobates, y Philonoe, todos de campo, por el siniestro Gilòte, y Menga, Rusticos, y otros seis Zagales; delante del Foro havrà un peñasco, capàz de dos assientos, y cantan al salir. *Mus.*

Music. Huid, Zagalejos,
huid del ardor,
à la vista feliz de dos Soles,
pues no arde à su vista la llama
del Sol.
Huid, Zagalejos, huid del ardor.
Ariob. Yo os agradezco, Zagales,
la singular alegria,
con que aplaudis tanto dia.
Gilote. Denos su mestè sus Rales
De rodillas.
patas à besar; y crea,
que por haverle aplaudido,
se ha hecho quanto se ha pudido.
Menga. Y à nosotras, porque sea
igual la suerte, que al buelo
oy consigue esse pelmazo,
De rodillas.
nos dè su mestè un abrazo.
Ariobat. Alzad, Zagales, del suelo;
pero, Atamas?
Atamas. Señor?
Ariob. De nosotros retirado?
Atam. Si estoy como tu criado,
donde puedo estàr mejor.
Ariob. Disculpe el que lo consienta,
del campo la libertad.
Phi. Què delinquente humildad! *ap.*
Gilo. Và de bayle à buena cuenta?
Zagales. Pardios vaya, y à compàs.
Philon. Antes pedirte quisiera
un favor.
Ariob. Tu voz, què espera?
Philon Orestes:::
Ariob. No digas mas; (go,
que aunque de verle me absten-
desde que culpando yerra
los motivos de la guerra,
que con Ariclea tengo;
(de cuya victoria estoy
noticia esperando) queda
(quando por èl interceda
tu fee) en mi gracia desde oy.
Philon. El Cielo, señor, prospere
tu vida: Licas?
Uno Señora.
Philon. Dì à Orestes quanto mejora
yà su fortuna, pues quiere
mi padre honrarle, con que
bolverle à servir consiga.
Atam. Assi huviera en mi fatiga *ap.*
piedades para mi fee!
Meng. Señor Rey, cuidado con
las mudanzas de habilencia,
que hemos de hacer.
Ariob. Què inocencia
tan dentro de la razon!

Sentados en el risco Ariobates, y Philonce, baylan los ocho al compàs de las flautas, y demàs instrumentos, tocando en los claros.

Can. Men. Bribrò el niño lince ciego
de su fuego,
un harpon contra mi vida,
cuya herida
se llevò todo el sossiego.
Musi. Bribrò el niño lince ciego,
Retornelo.
un harpon contra mi vida.
Meng. En sì truxo un nuevo agrado
del vendado
el impulso vengativo,
con que vivo
à merced de mi cuidado.
Musi. En sì truxo un nuevo agrado
el impulso vengativo. *Retornelo.*
Todos Què les parece?
Ariob. Què iguales

com-

compiten primor, y zelo.
Todos. Mil años los guarde el Cielo.
Meng. Mas quien son estos Zagales
forasteros?

Mientras el ultimo lazo han ido saliendo poco à poco Cupido con unas palomas blancas en un canastillo, y Jupiter con unas flores encarnadas en otro, ambos de Zagales.

Gilote. Què sè yo.
Jupiter. Con esta industria he de vèr
si puedo al Amor vencer.
Cupid. Pues el trage me valiò,
asi intento introducir
mis piedades en la Infanta.
Ariob. Pues no es la distancia tanta,
bien, hija, podrèmos ir
àzia la Quinta.
Philonoe. Mi amor
solo obedecer intenta.
Cup. y Jupit. Antes merezca la atenta
Arrodillandose los dos.
fineza nuestra, Señor,
que el pequeño dòn reciba
su soberana beldad.
Ariobat. Culpa fuera en su piedad,
el corresponder esquiva,
Zagales, à vuestra fee;
llegad.
Jupit. El Amor aquì?
Cupid. Aqui Jove?
Los dos. Pero asi
dos veces le vencerè.
Cant. Jupit. Estas fertiles asquas fragantes,
que el Mayo, Señora, fecunda, y enciende,
siendo victima, y llama, à tus plantas
mi jùbilo ofrece.
Cupid. Estas càndidas aves mi afecto
oy pone à tus pies, porque logre su suerte,
que à los delficos rayos se dore
su tremula nieve.
Jup. Mudo symbolo son del desvio,
pues de espinas agudas guarnecen
en el vastago verde, que adornan
su purpura fertil.
Cupid. Geroglifico son sus gemidos
de amor, que de quexas su dicha mantiene,
pues en musica amante de arrullos
sus clausulas vierten.
Jupit. Tu luz las admita.
Cupid. Tu ardor las acepte.
Los dos. Y pues vienen à ser holocausto,
felize las queme,
del divino bolcàn de tus ojos
la hoguera celeste.
Philon. Quanto vuestra melodìa,
Jovenes, me ha lisongeado,
diga el aceptar mi agrado
la ofrenda.
Los dos. Ventura es mia tal favor. *Toma los canastillos.*
Philonoe. Y asi, mirad,
(pues à agradecerla llego)
en què puede à vuestro ruego
corresponder mi piedad.
Cup. En vèr, que copiando à amor
essas palomas estèn.
Jupit. En vèr copiar al desdèn
las espinas de essa flor.
Philon. Y quando llegue à advertirlo,
què os irà à los dos en verlo?

Cu-

Cupid. Es presto para saberlo.
Jup Aun no es tiempo de decirlo.
Ariobat. Vèn, Philonoe.
Atham. Que entre esta *ap.*
sencillèz aya tambien
lides de amor, y desdèn!
Menga. Hijos, persiga la fiesta
hasta salir del pensil.
Zagales Bien ha dicho; la cancion
buelva à repetir al sòn
de sonaja, y tamboril.
Music. Huid, Zagalejos, huid del ardor,
à la vista felíz de dos Soles,
pues no arde à su vista la llama del Sol;
huid, Zagalejos, huid del ardor.

Con esta repeticion del quatro se entran delante los Zagales cantando, y detràs Athamas, Philonoe, y Ariobates, y detiene Cupido à Jupiter.

Cupid. Que en fin, Jove: :
Jupit. No prosigas,
que no has de lograr, por mas
que mi oposicion estàs
maquinando.
Cupid. Nada digas
tu tampoco, pues mejor
lo ha de decir la experiencia;
y assi en nuestra competencia,
à Dios, Jove.
Jupit. A Dios, Amor.

Buelan de ràpido encontrados, y se muda el Theatro en Salòn Real, compuesta la parte inferior de adornos, y aparadores magnificos; la superior de corredores dorados, en que estaban imitados Coros de Musicos con diversos instrumentos en las manos; la parte inferior, del Foro adentro, fue un Gavinete, con su Dosel por respaldo, y dentro de èl una Mesa capàz de diez assientos, con sus adornos correspondientes; y salen vestidos de Soldados de la Guardia seis, ù ocho hombres, como despejando à Friso, que sale con el sombrero en la mano.

Unos. Echale fuera.
Friso. Señores,
ustedes se compadezcan
de mi humildad.
Soldad. 1. No era malo,
que viesse al Rey en la mesa.
Fris. En la mesa, quando quiero,
veo yo al Rey en mi tierra,
y es mas Rey que el suyo.
Soldad. Dale.
Friso. Ussàstedes se detengan,
que con el Rey, si me enfado,
he de comer.
Soldad. 3. Buena pieza!
Friso. Porque me han dicho, que el que
con èl à comer se sienta,
no puede ser condenado
en pena ordinaria.
Soldado 4. Essa
es ley en todo su Imperio.
Friso. Y como à mi la conciencia
me dice, que he de morir
estirado de gorguera,
me importaba el no morir
ahorcado, y de hambre.

Sold.

Soldad.5. Ay tal bestia!
Fri. Usted me honra.
Soldad.6. Dale recio.
Todos. Pero yà los Reyes entran,
armas, armas.
Dàn golpes con las alabardas.
Fri. Pues mi amo,
para dàr la carta espera
al passo, aqui me retiro.
Soldad.2. Oye, pues si se menea
de esse cancèl:::
Fri. Si usted calla,
me estarè como una piedra.

Al sòn de la Musica salen delante seis hombres vestidos de gala, y detràs seis Damas, Athamas, Philonoe, y Ariobates detràs; y por el lado contrario Belerofonte, y se arrodilla.

Music. Oy, feliz, Philonoe divina,
un circulo añade à su edad lisonjera;
mas como todo es Abriles el año,
quando se acaba, parece que empieza.
Belerof. Invictissimo Ariobates,
à quien la fama celebra,
si Monarca de la Licia,
Oraculo de la Grecia;
dad los pies à quien dichoso
huesped à lograrlos llega
en tan feliz dia.
Ariob. Alzad,
y decid quien sois; no sea
que con la ignorancia, arriesgue
la atencion.

Dale una carta, y passa mientras lee, Ariobates.

Belerof. En tanto que esta
carta oslo dice por mi,
vos, señora (à espacio penas!)
permitid, que ansiosa vaya
mi veneracion atenta,
repitiendo con los labios
las lineas de vuestras huellas.
Philon. No esteis assi, ayroso joven.
Belerof. Què hermosura!
Ariob. Vuestra Alteza
Guarda la carta.
sèa bien venido; y pues
con lo que la carta empieza,
es, con decirme mi hijo
quien sois; y despues nos queda
tiempo para vèr de espacio
lo que participa en ella:
conmigo haveis de comer.
Belerof. Como à honra tan inmensa
podrè escusarme?
Fri. Me huelgo,
pues para lo que suceda
no es malo este indulto.
Ariobat. Hija,
quien oy à coronar llega
las dichas de este dia, es
Belerofonte:::
Fri. Ai và essa.
Ariob. El Principe de Corinto.
Philon. Con darme la enhorabuena
de tanta ventura, muestro
quanto mi afecto la aprecia.
Belerof. La suerte es solo, de quien
consiguiò à las plantas vuestras
la mayor honra; y pues oy
me trae la fortuna à ellas
desde Argos, recibid
de mi señora la Reyna
amantes memorias.
Philon. Como

mi

mi hermana Estenove queda?
Beler. Como siempre, hermosa embidia
de luzes, flores, y perlas.
Ariob. Principes, Vassallos; ya es
hora de que en opulentas
demonstraciones, mi afecto
pague lealtades, y deudas.
Venid, pues; dissimulèmos *ap.*
el rezelo con que espera
mi susto, noticias de
los progressos de esta guerra.
Philon. A no ser tan invencible
mi desdèn, solo temiera *Apar.*
este riesgo, amor, pues no
sè què ignorada violencia:::
pero què delirio! vamos.
Beler. Quien si no yo se contenta
(queriendo pagar incendios)
con ir bebiendo centellas?
Fri. Hà, señor!
Beler. Què quires, loco?
Fri. Que de la mesa, siquiera
me embies dos, ò tres pabos,
quatro barcos de ternera,
y un queso hecho rebanadas.
Beler. Què frialdad!
Fri. Què borrachera!
Ario. Haced, que los instrumentos,
y Musicos nos diviertan.

Sientase en la cabecera de la mesa Ariobates, y Philonoe; à la mano diestra Belerophonte, Atamas, y demàs hombres; à la siniestra las mugeres, sirviendo la mesa damas, y criadas, haciendo cortesias al entregar, y recibir los platos; y en acabando la repiticion del quatro, havrà una sonata corta sobre el mismo termino, y Friso saldrà de donde està retirado, como acechando la comida, relamiendose, y los Soldados le amagan, saliendo despues Orestes, como frenetico, interrupiendo la Musica.

Music. Oy, felìz Philonoe divina,
un circulo añade à su edad lisongera;
mas como todo es Abriles el año,
quando se acaba parece que empieza.
Orestes. No prosigais, suspended
de la empezada cadencia
la felìz salva.
Fri. Este hombre
està endemoniado, ò sueña?
Orestes. Suspended (digo otra vez)
el jubilo.
Ariob. Quien altera
Levantanse.
tan sonora quietud?
Ore. Yo.
Philon. Pues como, quando debieras
tu alentarle, le dissuades?
Orestes. Como inflamado de aquella
frenetica ira, que en mi
familiar espiritu engendra,
vengo à decirte, que en fin
saliò mi amenaza cierta:
Ariclea venciò.
Ariob. Calla,
que al vèr, que à mis Armas (venza
una muger::
Phil. No señor,
tan presto à tu pesar creas;
quizà Orestes::
Orest. En la azul

revelacion de la Esfera,
jamàs me mintiò la docta
observacion de mis reglas,
y si à perturbar tu gusto
he entrado, es, porque no pierdas
un solo instante; tus Tropas
fugitivas, y deshechas,
sin General vagan; mira,
que sin esperar mas nuevas,
que las de mi aviso; debes
embiar baston, que las buelva
à unir, antes, que en tu linea
las suyas se fortalezcan:
què resuelves?

Ariobat. Què bien, Cielos,
temia tan dura adversa
suerte en dia tan plausible!

Unos. Señor:::

Otros. Señor:::

Ariobat. Nadie quiera
consolar mi pena; y todos
os quitad de mi presencia.

Friso. Cierto, que el señor vejete
truxo al combite estupendas
azeytunas.

Ariobat. Què no os vais?

Philonoe. Mira: :

Atamas. Advierte: :

Velerof. Considera: :

Ariobat. No os escucho.

Philonoe. Muerta voy.

Hombres. Guarde el Cielo à Vuestra Alteza.

Atam. Si Ariclea, à quien en Lidia
festejè amante, supiera *Ap.*
quan distintas son mis ansias,
quan otras fueran sus quexas;
mas no haviendo ya de vernos
poco importa, que las sepa.

Friso. Si con esto se olvidara
la carta, què bueno fuera.

Por un lado se vàn Philonoe, y las Damas, y por el contrario los hombres, y Orestes queda como suspenso.

Ariob. Orestes?

Orest. Señor?

Ariob. Yà que
mas sossegado te dexa
la enagenacion del rapto;
por si sus lineas concuerdan

Dale la carta, y lee de prisa.

con tu noticia, essa carta
de Preto, que en Argos reyna,
(feliz esposo de mi hija
Estenove) lee, y ò quiera
el hado (pues el principio
vì no mas) que no contenga
otro pesar!

Orestes. Pues prevèn
sufrimiento, y fortaleza,
que otro pesar es.

Ariob. Què dices?

Orest. Que el mismo que te la entrega
dice Preto, que le importa
à su pundonor, que muera,
pues èl (por no declarar
el delito con la pena)
no le ha dado muerte.

Ariob. Y como
podrè yo hacerlo, si apenas
(ay de mi!) Belerofonte
logrò sentarse à mi mesa,
quando por ley general,
libre quedò, de que pueda
quitarle la vida yo?

Orest. Què fuera, señor, què fuera
que de tragicas premissas,
sacasse yo consequencias
favorables!

Ariobat. Como assi?
Orestes. Embiandole (pues apuesta
con Marte el valor, que le hace
hijo marcial de la guerra)
à Lidia, con orden para
que, rehaciendo las pequeñas (ta
fuerzas, que han quedado, embiss
à los Reales de Ariclea;
si con tan cortas Esquadras
vence, tu el desdoro enmiendas
de tus Armas; si es vencido,
consigues tambien, que muera
en la lid à que le embias;
con que de entrambas maneras,
ò una vanagloria adquieres,
ò muchos agravios vengas.
Ariobat. Bien dices, si se ha perdido
lo mas, lo menos se pierda:
llamale, pues.
Orestes. O, si hallàra *apart.*
(pues favorable se muestra
la Esfera en su amparo) modo
de hacer, que se atribuyera
à mi industria su ventura. *Vas.*
Ariobat. Què poco, fortuna adversa,
ay que fiar de las vanas
inconstancias de tu rueda;
pero què mucho, si eres,
en competidas violencias,
la fragua de los pesares,
y el tallèr de las tragedias!
Ore. Yà està aqui Belerofonte. *Salen.*
Belerof. Què es lo que tu Alteza ordena?
Ariob. Principe, (finjamos ansias)
del valor de vuestra diestra
tengo que fiar, no menos
que el honor.
Belerof. Pues à què esperas?
no en el precepto dilates
la gloria de la obediencia.
Ariobat. Ariclea, Reyna Augusta
de Lidia.
Belerof. Deshecho dexa
tu Exercito: vè adelante.
Ariobat. Profugas, y descompuestas
mis Huestes.
Belerof. Sin General,
en vano cobrarse intentan.
Ariob. Tu solo.
Belerof. No digas mas,
que si tu intento es, que sea
yo quien uniendo las vagas
Tropas tuyas, acometa
al contrario Campo, dando
laureles à tu Diadema,
yà me parece que tarda
la ocasion de que me debas
tan alta victoria: el orden
me dà, y cartas de creencia,
para que el Bastòn rigiendo
de tus Armas, me obedezcan
sus Cabos.
Dale una sortija.
Ariobat. Mi Real Anillo
es la mas segura seña
de que esta empressa te fio:
y solo el orden, que llevas,
es, ò vencer, ò morir.
Belerof. Pues dame, Señor, licencia
de prevenir mi jornada.
Orestes. Essa ha de ser mas apriessa,
de lo que juzgais los dos.
Los dos. Como?
Orestes. De aquesta manera:
Negros genios, que del pacto
à la forzada obediencia
me assistìs, posteando el viento
à indivisibles carreras,

poner à Belerofonte
en la Montuosa Frontera
de Lidia.

Havran empezado à sonar truenos a lo lexos, y luego mas cerca; y arrebatado Belerofonte, buela de rapido en diagonal.

Belerof. Cielos, valedme!
Ariob. Què espanto! què horror!
Ore. No temas,
que en alas de mis usados
Maxicos conjuros buelas.
Ariob. Què has hecho, Orestes?
Ore. Servirte.
para que no se detenga
en el viage.
Ariob. Y si acaso
sale tu noticia incierta,
què harèmos?
Ore. De mi verdad
es fiadora mi cabeza.
Ariob. Pues à Dios.
Ore. Guardete el Cielo.
Ariob. Suerte injusta::
Ore. Adversa estrella::
Ariob. O si con esta venganza *ap.*
hiciesse mi fama eterna!
Ore. O si hiciesse proprias glorias
de las fatigas agenas! *ap.*

Vase cada uno por su parte, y correse la mutacion de Campaña, adornada de vistosas Tiendas, y Castillos armados sobre Elefantes, coronados de Flecheros, y diversa gente de armas. En el Foro havrà una Tienda superior à todas, y en la prespectiva los mesmos adornos; y tocando à marchar, sale Ariclea con bastòn, Damas, y Soldados, todos con botas, y espuelas.

Aricl. Yà que por la Campaña,
al superior arbitrio de mi saña,
vagan deshechos, yerran fugitivas,
de Licia las Esquadras, quando altivas
pretendian à golpes de Velona
las puntas desgastar de mi Corona:
Yà, en fin, que sin recurso de que pueda
su Campo rehacerse, no les queda
camino à la esperanza
de la satisfaccion, ò la venganza;
truéquen Marciales pompas
el aplauso de Caxas, y de Trompas,
à la apacible salva lisongera
de Lyras, y Tiorbas, y en la Esfera
de mi Tienda, conmute un eco solo
quexas de Marte, à Musicas de Apolo.

Quitarle las Damas el yelmo, y el bastòn, mientras la musica; y al fin del quatro suena marcha à lo lexos.

Music. En el valor de Ariclea
tiene, aumentando su fama,
mejor Thornitis la Lidia,
mejor Floripes el Asia.
Aric. Tened, parad, oìd, que si en el hueco
concabo de aquel Risco ronco el eco
no miente la noticia, marcha suena.

Una Dama. Como es posible (si en mental Scena no sincopò los tiempos la fortuna) que intentar pueda operacion alguna el contrario, à quien inclito acobarda el eco de tu nombre?

Ariclea. Hà de la guarda.

Sold. Si de esse tardo acento, *Sale.* con que se quexa enronquecido el viento, has estrañado el ruido, sabe, que de esse Monte, en que escondido tu contrario llorò su ultimo vale; à vencer, ò morir, marchando sale el resto, que quedò fortificado en su espesura.

Ariclea. Aun no lian escarmentado de mi furor?

Sold. Sin duda han elegido (viendo, que no les has de dàr partido) General, que los mande, pretendiendo morir antes matando, que temiendo.

Ariclea. Dadme un cavallo.

Soldad. Al lado de tu estrivo me veràs ser de Marte vengativo bribrado estrago, que su ardor provoca.

Ariclea. Viva Lidia, decid.

Sold. Al arma toca.

Entranse por los dos lados, y vàn apareciendo poco à poco Jupitèr, y Marte en dos grupos de nubes, y cantan recitado.

Jupit. Guerrero, hijo de Juno, cuyo aliento, ò bien de la fragrancia, ò bien del viento, encendido vesubio el Orbe quema, ò tu, de quien es belica Diadema (para premiar assumptos de la fama) circulo breve de tegida grama: Marte?

Can. Mar. Quien me ha nombrado?

Jupit. Yo soy.

Mart. Pues como tu, Jove sagrado peregrino del Cielo?

Jupit. Como vengo, à que logre mi desvelo mi venganza en tu influxo.

Mart. Ya que à servirte mi valor me truxo, què mandas?

Jupit. Pues del Monte saliendo al campo và Belerofonte empeñado en triunfar, quiero que sea todo el laurèl de el brazo de Ariclea.

Area Mart. Pues vibra el rayo la colera ardiente, y vuele à ser ruina del campo assustado.

Jupiter. La lanza despoja del ristre dorado, y seña indignada sus ruinas aumente.

Mart. Pues vibra, &c.

A un tiempo despiden Marte la lanza, y Jupiter el rayo, hundiendose en el Tablado.

Mart. Sufra, padezca.

Jupit. Gima, y lamente.

Mar-

Marte. Tus iras crueles.
Jupit. Tus ceños violentos.
Los dos. Y toquen à marcha Esferas, y vientos;
Arma, arma, guerra, guerra.

Baxan por enmedio en una nube Cupido, y Venus cantando.

Los dos. Guerra, guerra; arma, arma,
y de Marte, y de Jove las iras,
oy postren de Amor, y de Venus las armas.
Mus. Arma, arma, guerra, guerra,
guerra, guerra, arma, arma.
Mart. Como imaginas vencer los Influxos,
errado Cupido, del rayo, y la lanza?
Cupido. Como de Amor à los duros harpones,
veràs, que la tierra produce venganzas.
Jupit. Aunque te empeñes, en vano procuras,
que al campo enemigo tu auxilio le valga.
Venus. Aunque mas armes cautelas traidoras,
se han de lograr sus valientes hazañas.
Venus. Vuelen las iras.
Cupido. Vuelen las sañas.
Los 2. Y nazca un armado socorro viviente,
de cada volante harpon de mi Aljava:
vuelen las iras, vuelen las sañas.

Disparan las dos flechas, y à un tiempo suben doce escotillones con doce hombres, armados de punta en blanco, con Lanzas, y Escudos, Plumas, Toneletes, y Vandas iguales, y al trabarse la Batalla, se ponen al lado de Belerofonte, retirandose Ariclea, y los suyos.

Aricl. Pues contra nosotros oy
produce Tropas Armadas
la tierra, à retirar toca. *Entranse.*
Belero. Soldados, pues nos ampara
superior Deidad, seguid
el alcance.
Unos. Abanza, abanza. *Entranse.*
Otros. Al monte, al monte.
Cupido. Vès como
buelve Ariclea la espalda?
Jupit. Si; pero no porque logre
un trofeo, quien me agravia
he de ceder.
Venus. Con mi amparo
ningun riesgo le acobarda.

Buelve à salir con sus Soldados.

Belerof. Ea, amor, ea, fortuna,
pues de Ariobates la gracia
me assegura esta victoria,
haced, que la soberana
belleza de Philonoe
corone mis esperanzas:
Mus. Arma, arma, guerra, guerra,
guerra, guerra, al arma, al arma.

Han ido subiendo las tramoyas con la repeticion de la musica, tiros, Caxas, y trompetas, y se dà fin à la primera jornada.

SEGUNDA JORNADA.

Correse la Mutacion de un Salon Real, distinto del que se viò antes, con adornos de Mesas, Espejos, y Reloxes, y salen Ariobates, y Orestes, haviendo antes sonado marcha à lo lexos.

Ariob. En tanto que Filonoe
en vèr passar se divierte,
en formado alarde, todo
el numero de mi gente,
(para que despues reciba
à Belerofonte en este
Regio Salon mio) dime,
què es lo que hacer debo, Orestes,
con èl, para mi venganza,
yà que victorioso buelve
del primer riesgo?

Orestes. Señor,
pues quando un aplauso adquiere,
una Corona te gana,
mi dictamen es, que empiezes
à premiarle, y que el premiarle
sea modo de perderle.

Ariobat. Premiarle, y perderle?

Orestes. Sì.

Ariobat. Como?

Orestes. Haciendo, que se empeñe
en vencer nuevos peligros;
y en una accion solamente,
con la confianza le premias,
y con la intencion le pierdes.

Ariobat. Bien dices; pero à que nuevo
riesgo puedo yo exponerle,
vencida Ariclea?

Orestes. Essa
es dificultad tan leve,
que con menos docto estudio,
que el mio, podrà vencerse.

Ariobat. Pues para que lo consiga,
què has discurrido?

Orestes. No siempre
ocurre prompto al discurso
el medio; dexa, que llegue
vencedor; dexa que logre,
que con cariños le premies,
que mientras disfruta èl
sus venturas aparentes,
estarè yo maquinando
su ruina, y:::

A un lado suenan Caxas, y Clarines, y otros instrumentos musicos.

Ariobat. La voz suspende,
que yà heridos los metales,
y fatigadas las pieles.

se

seña hacen de que à este sitio
llegan.
Oreſt. Pues queden pendientes
la platica, y el arbitrio.
Ariob. Pues tanto se acercan, vete
sin que te vean.
Oreſt. Los Cielos
tu vida, señor, prosperen.

Por el lado siniestro salen Philonoe, y sus Damas, y por el contrario Soldados, Belerofonte, y Ariclea, detràs sonando à un tiempo la Musica, caxas, y clarines.

Music. Al Marte de Corinto,
con musicas celebre
la fama, repitiendo,
que viva, triunfe, y reyne.
Belerof. Si quien mereciò, señor,
serviros, besar merece
vuestras plantas, permitid
(para que su afecto premie)
quando à la tierra se humilla,
que hasta la Esfera se eleve.
Ariobates. A mis brazos, Vuestra
Alteza
en hora dichosa llegue.
Beler. Aora, que esse honor consigo,
es solo quando parece
que he triunfado, sino es yà,
gran Señor, que me desmiente
tan divina prisionera.
Aric. Si vengativa mi suerte *Llega.*
ha mudado los semblantes,
(hà fortuna, esto consientes!)
baste por consuelo (quando
por dueño mio os confiesse)
vèr que le quito à mi enojo
la causa de que se quexe.
Ariob. Vuestra Magestad, Señora,
verà quanto imperio adquiere
en el mio, pues vencida,
le commuta, y no le pierde,
siendo mi hija Philonoe
quien primero desempeñe
mi verdad.
Ariclea. A vuestras plantas.

Passa, y al arrodillarse la detiene en los brazos.

Philon. Si todo el Cielo desciende,
donde havrà proporcionado
Atlante, que le sustente?
Y assi yo, porque no el Orbe
en tanto incendio se queme,
harè, que en mi amor descanse
primero, que se despeñe.
Ariclea. No es aquel Atamas, Cielos! *apart.*
mas què me admiro de verle,
si viene à darme mas penas?
Ata. Bueno es, que mi estrella aleve,
cerca de lo que se adora,
trayga lo que se aborrece!
Ariob. Yà, Principe, que mi afecto
el mayor laurèl adquiere
en vuestros brazos, podeis
ir (en fee de que os lo ruegue)
à descansar de la marcha:
y tu, Philonoe, puedes
florecer con Ariclea
las calles de essos vergeles,
en tanto que yo al Despacho
me retiro.
Philonoe. Yà obedece,
Señor, mi afecto; Ariclea
vamos.

Aricl. Una esclava tienes en
en mi, que te sirva.
Ariob. Y buelvan,
porque el aplauso no cesse,
(aunque me pese de oirle)
à decir una, y mil veces.
Music. Al Marte de Corinto
con jubilos celèbre
la Fáma, repitiendo,
que viva, triunfe, y reyne.

Entrase Ariobates, y Criados por el lado siniestro, y Philonoe, Ariclea, y Damas por el contrario, y siguiendo las Atamas, sale Friso como acechando à Belerophonte.

Atam. Pues à los Jardines baxa;
verè si en ellos pudiesse
repetir mis ansias. *Ap.*
Beler. Penas,
(pues tan buena ocasion viene
à buscaros) no à remissas
os passeis desde corteses.
Fris. Aora que se queda sólo
mi amo, llegar me conviene:
Buenos dias, Cavallero.
Beler. Friso, era hora de verte?
Donde has estado?
Fri. Ajustando
la quenta de treinta meses
de racion, y vengo, à que
la pagues, yà que la debes;
porque yo no he de servir
à hombre, que se desparece
como fantasma, y adora
con privilegios de Duende:
Beler. Gracioso estàs, pero aora
no es posible responderte,
que voy siguiendo mi norte;
à la puerta del Retrete
me espera, y à Dios.
Fri. A Dios,
y èl permita, que no vueles
desde èl, adonde el señor
Diablo Familiar quisiere.

Vase Belerofonte por el Foro, Friso por el lado diestro, y quedandose el Teatro en Jardin, adornado de Fuentes, y Estatuas, atraviessan el Tablado mientras la Musica, Philonoe, Ariclea, y Damas, y despues Atamas como à lo largo, que saldrà encontrado con Belerofonte, entrandose por un Foro calado, por cuyos arcos se vè a pedazos la lontananza.

Music. Fuentes lisongeras,
Aves voladoras,
celebrad parleras,
que un Mayo se acerque con
dos Primaveras,
y suplan la falta de un Sol dos
Auroras.
Atam. Por si Philonoe, acaso
se separa de Ariclea, *Sin verse.*
mi norte esta senda sea.
Beler. Por si acaso tuerce el passo
àzia este sitio la Infanta,
tomar esta senda intento.
Atam. Siguela volando, aliento:
Belerofont Sigamosla huyendo,
planta.
Atam. Y ojalà, aunque despreciò
mi quexa, la oyga otra vez. *ap.*
Belerof. Y ojalà de su esquivèz *ap.*
persuada el ceño.

Entranse, y corriendose el primer Foro, se vè entera la mutacion del Jardin, baxando Jupiter en trage de Jardinero sobre un grupo de nubes, que pende de un penacho vistoso, que à su tiempo commuta de rapido las nubes en plumas de todos colores, y en dexandole en el Tablado, se buelve à reducir al sitio de donde saliò.

Cant. Jupiter. Esso no,
esso no, furores;
esso no, desvelos;
pues primero has de dàr en los
zelos,
que vèr los favores.
Bueno fuera que Cupido
lograsse en ofensa mia,
que su tyrania
no hiciesse en tu olvido,
que al tierno gemido
respondan sus fieros hermosos
rigores!
Esso no, furores;
esso no, rezelos;
pues primero has de dàr en los
zelos,
que vèr los favores.
Bueno fuera, que inconstante
su bellissima crueldad,
con facil piedad;
de lastima amante,
postrasse ignorante
à indignos incendios sus nobles
ardores!
Esso no, furores;
esso no, rezelos;
pues primero has de dàr con los
zelos,
que vèr los favores.

Represent. Y ya que en aqueste
trage
me introduxe en su jardin,
fingido zagal, à fin
de aconsejar en su ultrage
à Philonoe, mi saña,
pues àzia aqui se encamina,
empiece à fingir.

Toma Jupiter un azadon, haciendo que trabaja en los quadros, y sale Philonoe, que trae un ramo de flores en la mano, y Egina dama.

Philon. Egina,
mientras la fertil Campaña
del vergèl pìsa Ariclea,
otra letra canta, yà
que solo mi quexa dà
alivios à mi tarèa.

Passeandose Philonoe canta Egina, y sale al bastidor Velerofonte.

Canta Egina. Cupidillo desleal,
què te hizo mi corazon?
Què te hizo mi vida? Què te
hizo mi amor?
que astutamente cruel
has disparado contra èl
la saña, y la perfeccion?
Cupidillo desleal,
què te hizo mi corazon?

Represent. Te gusta el concepto?

Philonoe. Si;

mas

mas quien tanto encareciò,
Egina, ſu pena?
Velerofonte. Yo.
Philon. Ay Cielos! quien està aqui?
Velerof. Quien ſolo por veros, vino
deſde Argos à Licia; quien
adora vueſtro deſdèn,
aunque teme ſu deſtino;
quien ſolo por vos, oſsò
lidiar amante, y Soldado,
y aunque ſabe, que ha triunfado,
aun no ſabe ſi venciò;
quien calla, y padece quando
ama, ſiente, y deſconfia;
y en fin, en ſu fiel porfia
quien llega à ſaber, que amando::
Cant. Jupit. No ay que creer en finnezas
de la eſperanza;
pues parece, que obligan;
y ſolo engañan.
Philon. Yà por mi eſſe liſongero
acento os reſpondiò.
Velerof. Aun no
me doy por vencido yo,
pues la voz de un Jardinero,
que acaſo canta, es quien ya
caſual reſpueſta previno.

Al baſtidor Atamas, y Ariclea, cada uno por ſu lado.

Ariclea. Azia aqui, Atamas vino.
Atamas. Aquì, Philonoe eſtà.
Velerof. Y el que en diſtinta fatiga
èl hable con ſu dolor,
no eſtorvar puede à mi amor
el que con mas razon diga::
Cant. Jup Quien pondera ſus anſias
à la belleza,
mas pretende aliviarlas,
que padecerlas.
Philonoe. Y eſte es acaſo?
Velerof. Pues quien
lo duda, al vèr mis deſvelos?
Atamas. Para morir, ſin los zelos,
no me baſtaba el deſdèn?
Philon. Ved, que en vano porfiais,
ſi obligarme pretendeis.
Velerof. Ved vos, que en vano quereis::
Philonoe. La flor; pero donde vais?

Caeſe el Ramillete, y al ir à alzarle Velerofonte, ſe pone enmedio.

Velerofo. A bolveroſla, que en vano
guardarla mi amor creyò.
Philon. Y quien os dixo, que yo
la tome de vueſtra mano?
Velerof. Pues como cumplirè aqui,
con mi reſpeto, y mi amor?
At. Sabiendo, que aqueſſa flor *Sale.*
ſolo naciò para mi.
Aricl. Què eſto ſufra?
Atamas. Y aunque à tanta
dicha, incapàz me confieſſo,
yo la alzarè.

Al alzar el Ramo Atamas, ſe pone enmedio Ariclea.

Ariclea. Para eſſo
tiene criadas la Infanta:
y aſsi es bien, que yo pretenda,
como una de ellas, bolver
eſſa flor à ſu poder. *Detienela.*
Phil. Què haceis?
Aricl. Cobraros la prenda.
Phil. Tened, que ni en mi, ni en vos
eſtàr ayroſa podrà,

pues desprecio de una, es yà
ojeriza de las dos;
y assi entre los quatro quiero
mediar el empeño aora.

Atamas. Señora, yo::

Beler. Yo, Señora::

Phil. No os disculpeis, Jardinero.

Jupit. Señora. *Llega.*

Phil. Essa flor, que al suelo
precipitò mi descuido,
alzad; pero id advertido *Alzala.*
de que quedo sin rezelo
de que otro à vos os la pida,
ni à otro la deis vos, sabiendo,
que de uno, y otro me ofendo;
y pues en esto la vida
os và, guardadla, que en fin,
pues cultivais sus verdores,
no ignorareis, que las flores
son los gages del Jardin. *Vase.*

Aricl. Y por si vuestra ignorante
A Atamas.
accion pensais, que he sentido,
bolved à ser atrevido,
mas no estando yo delante. *Vase.*

Bel. Ayrada la Infanta và.

Atam. Quexosa Ariclea queda.

Jup. Aunque dàr à Atamas pueda
Aparte.
el ramo, mejor serà,
hasta mejor ocasion,
guardarle.

Atam. Yo, Jardinero,
feriar essa prenda quiero
à precio del corazon.

Beler. Lo mismo intento.

Jup. Ved, que
debo defenderla àqui.

Los dos. Para uno no ha de ser?

Jupit. Si.

Los dos. Luego es para mi?

Jupit. No sè.

Los dos. Esso es querer con tu
muerte
mediar el lance importuno.

Jupit. No es sino servir à uno.

Los dos. De què suerte?

Jupit. De esta suerte.
Buela de rapido.

Beler. Bolando, la Esfera mide.

Atamas. Ave es, añadida al viento.

Beler. Pues este nuevo portento
nuestra competencia impide,
y ser Deydad acredita
esta accion, ella dirà
à quien la ventura dà.

Atamas. Aunque hasta aora me la
quita,
paciencia, Amor, y callando,
aspirad al bien, que emprehendo.

Beler. Pues la he perdido muriendo,
yo la cobrarè matando.

Vase cada uno por su lado, repitese la mutacion de Bosque, y enmedio del Teatro havrà un Monte corpulento, con algunas quiebras, troncos, y raizes, y salen Orestes, Cenòn, y tres Vandoleros, con charpas, y mascarillas pendientes.

Orest. Pues por esta senda es fuerza
que al Templo de Marte passen
las festivas Tropas, que oy
acompañan à Ariobates
(en fee de que no permite
la espesura impenetrable
de riscos, troncos, y quiebras
llegar hasta sus umbrales
las carrozas) tiempo es de
que

que à ser execucion passe
el intento.
Cenòn. Bien, ò sabio
Orestes, puedes fiarte
de nuestro valor; y pues
nos tienes à tu dictamen,
dì à quien hemos de dàr muerte.
Orest. Es, Cenòn, tan importante
el secreto, que aun apenas
permite fiarse al ayre;
pues siendo..
Dent. Fri. Belerophonte;
Cenòn. A haver mysterios casuales,
creyera:::
Orest. No creas nada;
y pues llega àzia esta parte
un hombre, en la copa de esse
enmarañado Gigante
os emboscad, hasta que
el Rey con la Infanta passe
al Templo; y por si en la Tropa
viene, advertid, que el que hablare
teniendo un lienzo en la mano,
ha de morir al volante,
ardiente aborto de vuestros
foragidos pedernales:
Cenòn. Està bien.
Orest Al Monte.
Los tres. Al Monte,
que en su maraña no es facil,
que la vista nos descubra.

Retiranse hasta su tiempo à las espaldas del Monte, y sale Friso.

Fri. Ola, hau, hà del Village;
nadie me responde?
Orest. Friso,
adonde bueno?
Fri. A cansarme
en buscar un amo; que
sin duda me ha dado el diantre;
pues por ponerse de acecho
à unos ojos de azabache,
à quien guiña, se ha perdido
entre aquessos Matorrales;
y pues a fuer de criado
leal, es fuerza buscarle,
(si ay leal criado) alòn,
pues diciendo voy, como antes;
ola, ahu, hà señor mio. *Vase.*
Ore. O! no quieran mis afanes,
que echando por otra senda,
la execucion embarace
a mi ira.
Dentro.
Zagales. Pues pie à tierra
echaron sus Jamestades;
vaya de bayle.
Meng. y Gilot. Escompiencen
la gira, el canto, y el bayle.
Ore. Estas voces, pues de aqui
sonaron poco distantes,
dàn aviso de que el Rey,
con la tropa de Zagales,
viene tomando la senda,
salirlos es importante
al passo, para que al Rey
avise de que oy, si vale
el hado à la industria, es quando
sus coleras satisface.
Cenòn?
Cenòn. Què ay?
Orest. Alerta.
Cenòn. Como
tu, de la seña te encargues,
descuida.
Ore. O codicia, y quan *ap.*
costosas lisonjas haces!

Retirase, y salen Ariobates, Filonoe, Ariclea, Damas, y Zagales cantando, y bailando, y al bastidor se dexan vèr Belerofonte, y Friso.

Music. En hora dichosa
descîendan al Valle
de la Infanta hermosa
luces, y zelages,
y veràn, que afables,
despues le florecen, si le abrasan
antes.

Filon. Yà que esta angosta vereda
es el passo para el grande
Templo, en que venera Licia
el Simulacro de Marte,
prosigamos el camino.

Aricl. En fin, fortuna inconstante,
me has traido à que mi enojo
vea celebrar mi ultrage!

Ariob. Tu, Orestes, en este sitio?
Aparte los dos.

Oref. Quando, Señor, mis lealtades
te han dexado solo?

Ariob. Dime,
què ay de nuestro empeño?

Ores. Baste
saber, que à servirte vengo;
y antes, que del Templo baxes,
quizà estaràs satisfecho.

Ariob. Solo tu pudieras darme
tan alegre nueva.

Gilot. Ea,
Cavalleros, adelante.

Ariob. Vèn, Filonoe.

Gilot. Persigue
el camino?

Filon. Si.

Meng. Pus anden.

Musi. En hora dichosa
desciendan al Valle
de la Infanta hermosa
luces, y zelages,
y veràn que afables,
despues le florecen, si le abrasan
antes.

Entranse por el lado contrario; quedando solos Belerofonte, Frise, y Orestes, retirado, à tiempo que se han dexado vèr los quatro Bandoleros en varias partes del Monte, caladas las mascarillas, y pistola en mano.

Beler. Luego diràs, viendo quanto
entre todos sobresale
la beldad de la Princesa,
que tan dichosos afanes
no tienen disculpa.

Fris. Voyla,
que yo soy de huesso, y carne;
y sè, que lo que me duele,
me duele.

Belec. Què disparate!

Fris. No tanto, pues solo passan
essas pictimas mentales
entre la gente del filis.

Llega Orestes con un lienzo blanco en la mano.

Oref. Aunque sè que llego tarde,
à daros la en hora buena
del trofeo, que alcanzasteis,
con la confianza llego
de que sabrà disculparme
mi respeto.

Be-

Belerof. Quando à vos,
sabio Orestes, debo el grande
triunfo, que en Lidia el precepto
desempeñò de Ariobates;
nada en mi puede ser quexa.
Cenòn. Cuidado, que llegò à hablarle.
Orestes. Pues en essa confianza,
id con Dios.
Belerof. El Cielo os guarde.

Passan, trocandose.

Orestes. Esse es, amigos.
Los quatro. Pues muera.
Cupido. No muera, que ay quien le ampare.

Sonando algunos tiros, y los de las pistolas, buelan los quatro, llevandose cada uno un pedazo del Monte, ocupando su lugar un Rosal hermosamente adornado de ramos, flores, y pimpollos, que llevando à Cupido en las hojas, se estiende hasta ocultarse en las bambalinas, encogiendose de rapido èl, y el jarròn plateado en que saliò.

Belerof. Traydores, pues como?
Unos. Cielos,
favor.
Otros. Socorro, Deidades.

Empuña la espada Belerofonte, y cae Friso.

Fris. Ay, que me han muerto!
Belerof. Que es esso?
Fris. Haver dado en otra parte
las valas.
Orestes. A tanto assombro,
absorta mi ciencia yace!
Belerof. En divididos fragmentos
el escollo se deshace,
y cada pedazo suyo
hace, que los vientos rasgue
con un traydor Vandolero,
à tiempo, que en el parage
en que un escollo agoniza,
un verde Rosal renace;
raro pasmo!
Orestes. Estraño assombro!
mas pues mi astucia no vale,
apelèmos à mis ciencias,
haciendo::: pero en tal lance
mejor lo dirà el sucesso. *Vase.*
Belerof. Bien conocisteis, cobardes,
mi valor, pues para huirle
pedisteis alas al ayre. (coy
Fri. No le he dicho à usted, que estpassado de parte à parte?
Belerof. Te han dado?

Levantase.

Fris. No; mas què importa
esso, si pudieron darme.
Belerof. Ha traydor Orestes! pero
pues ay Deidad que me ampare,
vèn conmigo.
Fris. Adonde?
Belerof. Adonde
consiga beber constante
de Philonoe en las luces
tantos esquivos bolcanes.
Fris. Este Amo, si no me engaño,
ha de dàr conmigo al traste.

Vanse, y empezando à descolgarse el Rosal, canta Cupido.

Cupid. No, no te escarmienten;
no, no te acobarden
aman-

amantes fatigas;
esquivos desayres,
que el amor, que las dichas influye,
los ceños dissuade:
y pues lo que era Risco
transforman mis piedades
en Rosal, cuyas flores
tiñò de Adonis la vertida sangre.
Tus vastagos estiende,
ò pompa vejetable,
hasta que en las Estrellas
las hojas quemes, y las rosas manches.
Y pues vencidos riesgos
son del poder ultrage,
bien pueden mis cadencias
assegurar con dulces suavidades.

Arca. Aunque de Jupiter la sacra colera
maximas busque, que assusten tu fee.
Yo triunfarè, si, si, yo triunfarè.
Pues sus escandalos no pueden rigidos
emulos ser de mi sacro Laurèl.
Yo triunfarè, si, si, yo triunfarè.
Aunque de Jupiter, &c.

Ocultase la Tramoya; y al silvo se muda el Teatro en Templo Magnifico, adornado de despojos belicos, con un pedestal enmedio, en que estarà una Estatua de Marte al natural, con su Escudo, y Lanza; por el lado diestro salen Ariobates, Philonoe, Ariclea, y Damas, y por el contrario Creusa, Sacerdotisa, y Ninfas.

Ariob. Soberanas Ninfas bellas,
cuyo divino arrebol,
bebiendo rayos al Sol,
os hace vivas Estrellas;
decid, quando al Templo llego
à rendir, para mas gloria,
las gracias de esta victoria,
(antes de entregar al fuego
las victimas que postrè)
si de Marte la Deydad
acepta con su piedad
las ofrendas de mi fee?

Creu. Glorioso Monarca nuestro;
quando de Deydad tan alta
piedad à los votos falta,
què la rindes? Y pues muestra
yo su agrado, entre festivas
glorias, por mas lisongearte,
te ofrezco, que acepte Marte
tantas ofrendas votivas.

Al Bastidor diestro Belerofonte, y Friso, y al siniestro Atamas.

Fris. No entras?

Beler. No: pues desde aqui
la luz veo à queceguè.

Atamas. Desde aqui mirar podrè
la ceguedad con que vì.

Philon. Creusa, el eco suave
de tu religioso Coro,
haga el culto mas sonoro,
pidiendo à Marte, que acabe
en Lidia el continuo susto,
que nuestra Corona altera.

Creu. Si harè, siendo la primera
que pronuncie, pues es justo.

Llegandose à la Estatua dice los versos que se siguen, repitiendolos el Coro; y al mismo tiempo irà passando Marte sobre un globo de trofeos Militares, con un Castillo por respaldo.

Creu.

Creu. Tutelar Deydad de Licia,
de quien ſu Cerro procura
lograr, para mas ventura,
una gratitud propicia,
diga tu voz.
Muſic. Diga tu voz.
Creu. Guerrero Numen, belico Dios.
Muſic. Guerrero Numen, belico Dios.
Creu. Si para Licia ceſſan desde oy::
Muſ. Si para Licia ceſſan desde oy::
Creu. En quietud nueva los ſuſtos?
Muſ. En quietud nueva los ſuſtos?
Cant. Mart. No.
Ariob. Què es eſto? la Deydad propria
nos habla desde ſu aſsiento,
habilitando en el viento
los ſilencios de ſu copia.
Phil. Pues todo es nueſtro Orizonte
horror, tu acento nos diga
quien la eſperada fatiga
vencerà?
Cant. Mart. Belerofonte.
Phil. De una en otra novedad,
vagando el alma infelize,
todo es miedos!
Todos. Què nos dice,
Marte, tu voz?
Cant. Mart. Eſcuchad.
Area. Tema Licia, y tema èl,
el nuevo rieſgo en que eſtà,
pues en uno, y otro và
el rayo contra el Laurèl.
Tema Licia, y tema èl
el nuevo rieſgo en que eſtà.
Beler. Què he eſcuchado!
Fri. Mala peſte
Martecillo, [illegible] è tràs ti.
Ariob. Pues què peligro, ay de mi!
nos queda que vencer?
Cant. Mart. Eſte.

Eſcondeſe la Tramoya en el lado opueſto, y ſonando un trueno grande, dicen dentro.

Uno. Huye, Selvagio.
Otro. Huye, Flora.
Otro. A la Fuente, à la Ribera.
Oreſtes. Zagales, huid la Fiera.
Ariob. Que en vano yà el alma ignora
el mal prevenido.
Fri. Digo,
vamos limpios, Cavalleros,
que yo no entiendo de fieros,
ni fieras.
Phil. Hado enemigo,
haſta quando han de durar
las flechas de tu rigor?
Ata. No temas, que mi valor *Sale.*
ſabrà morir, ò matar.
Dent. Oreſtes. Pues el monſtruo vueſtro afan
cauſa con iras mortales,
al Templo, al Templo, Zagales.

Salen aſſuſtados Gilote, y Menga, cada uno por ſu lado.

Gil. Valgame Baco!
Menga. A mi Pan.
Ariob. Villanos, que es eſto?
Gil. Eſto
es, que ſin decir aì và,
la ſeñora tierra dà

dragoncitos de repuesto.
Menga. Y uno he visto, que ha de ser ::
Gil. Y uno he mirado, que ha sido.
Meng. Mas bestia, que mi marido.
Gil. Mas monstruo, que mi muger.
Ariob. Si à Belerofonte aqui
solo tanto triunfo està
destinado, què harè?
Beler. Yà *Sale.*
Belerofonte està aqui;
y pues del monstruo el poder
mi brazo ha de domeñar,
conmigo vèn, no à lidiar,
sino à mirarme vencer.
Ariob. Què es à no lidiar? mi acero
verà su furor postrado.
Atom. Yo os quitarè esse cuidado,
sujetandole primero. *Vase.*
Velor. Friso, vèn.
Fri. Pues anda aspacio.
Belerof. Philonoe, si tu cielo
và en mi favor, què rezelo? *Vase.*
Dentr. Al rio, al Templo, al Palacio.
Ariob. Creusa, las Sacras Puertas
cierra del Templo, y tu en tanto,
que cessa tan nuevo espanto,
dèl no salgas. *Vase.*
Philon. Solo abiertas,
señor, las verà tu zelo.
Ariel. Què me dices, corazon?
Creu. Y el Hymno en nueva canción
repita, obligando al Cielo.
Music. Suspende la saña,
Deydad de la guerra,
y el susto destierra
de nuestra Campaña,
pues vès quan estraña
la lastima dice en confuso rumor:
Todos. Clemencia, Deydades,
Deydades, favor.

Con la Musica se entran, y se muda el Teatro en ruinas, y escollos, y atravessando por varias partes el Tablado, sale Ariobates.

Ariob. Yà que me truxo el acaso
ocasion para que pruebe,
que aun ay fuego entre esta nieve;
ò si hallar la fiera al passo
pudiesse :: pero què veo!
Mirando dentro.
una escamada serpiente,
que ave, y fiera, indiferente,
monstruo horrible, aborto feo
es del viento, y de la tierra,
cruzando la selva và
tan veloz, que apenas dà
noticia de lo que yerra:
pues què espera (aunque à mi ardor
el tiempo cubra de nieve)
mi brazo, que no se atreve
à ir donde ::

Empuña la espada, y le detiene Orestes.

Ore. Què haces, señor?
Ariob. Tu me lo preguntas?
Ore. Si:
Pues esse monstruo, que el monte
discurre, à Belerofonte
solo amaga.
Ariob Como assi?
Ore. Como fingida Quimera
de mi magia, à mi conjuro
la abortò un peñasco duro,
y hacer, que Marte dixera,
que solo èl la venceria,
solo es por ponerle à èl

en peligro tan cruel.
Ariob. Pues si la venganza mia
estriva en que èl empeñado
en vencerle estè, de aqui
vamos Orestes; pues vì
con quan fiero ceño ayrado
le amenaza.
Ore. Tràs ti voy,
en segura confianza
de que oy logras tu venganza.

Vase por un lado, y por el contrario sale Belerofonte

Belerofont. Què infeliz, amor, que soy!
pues consistiendo obligar
à Philonoe en morir,
aun no lo sè conseguir;
por donde (fiero pesar!)
el no esperado portento
tràs los Zagales iria?
pero la mansion umbria
correr en su busca intento.

Al irse à entrar cantan Venus, y Cupido, que vàn baxando en dos carros vistosos, y adornados, con insignias correspondientes, y èl se detiene.

Cant. los dos. Suspende la planta,
detèn el orgullo,
Campeòn heroyco,
Adalid Augusto,
que aunque bastarà tu noble denuedo,
es bien, que luzca mi provido influxo.

Beler. Quien, Cielos, me habla? y quien es
tan piadosamente injusto,
que con embargarme el brazo,
me està dilatando el triumpho?
Cant. Cup. Yo soy, valiente Joven,
yo soy, glorioso Alumno,
Cupido, à cuya quenta
corren los lauros tuyos.
Canta Venus. Yo, que à su instable vuelo
sigo el ardiente rumbo,
Venus soy, cuyo auxilio
es desempeño suyo.
Cup. En tan no visto monstruo,
que has de vencer, no dudo,
del maxico desvelo
el lisonjero estudio.
Venus. Y pues para la empressa
facilitar procuro,
el Palafrèn alhado,
y el diamantino Escudo.
Los dos. Suspende la planta,
detèn el orgullo, &c.

Apeanse.

Belerof. Piadosas Deydades, como
(quando tal favor desfruto)
podrè responder ingrato,
aun estando tan confuso?
Y pues sagrados preceptos,
aun mas venero, que arguyo,
què me mandais?
Cupid. Oye.
Venus. Espera.
Beleref. Yà os atiendo absorto, y mudo,
Cant. Ven. Hà del Maritimo Imperio
de Tetis; hà del ceruleo
Trono, en quien coral, y aljofar,

vagarosamente puso,
ò tanto perfil nevado,
ò tanto ramo purpureo;
hà del Occeano.

Music. Quien

Dentro del Foro.

llama al Reyno de Neptuno?

Cant. Cup. El que tragico concepto
de vuestro christal impuro,
quexandose para copo,
se animò para vesubio.

Mus. Y què es lo que ordena de
Amor, y de Venus,
la voz imperiosa, y el Cetro
absoluto?

Cant. los dos. Que desde el cabado
Risco,
donde à los Gorgonas puso
Tetis por su guarda, al margen,
salga aquel nevado bruto,
que en la sangre de Medusa,
congelado aborto, supo
ser blanco parto de tanto
liquido carmin adusto.

Music. Yà su concha rompiendo la
espuma
del golfo profundo,
al Pegaso conduce, rigiendo
el vuelo, ò el curso.

Abrese el Foro, y se vè un Mar hermosamente imitado, con algunos escollos, Bagèles, y Pescados, y sobre una concha và saliendo poco à poco Neptuno con su Tridente, trayendo asido de las crines un Cavallo blanco con alas.

Cant. Nept. Yà, soberanas
Deydades,
que vuestro precepto pudo,
sincopando las distancias,
facilitaros los cultos;
prompto teneis del Pagaso
el ardiente afan robusto,
para que obediente al peso,
se dexe regir del uso.

Cant. Cupid. Este que vès (valiente
ayroso Joven,
à quien auxilio astuto)
es, el que domador de su fiereza
ha de estrenar el Truno de su
orgullo.

Cant. Venus. A vencer la Quimera
esse sangriento
ayrado monstruo rudo,
ha de bolar sobre su espada el
ayre,
hasta lograr el pretendido
triumpho.

Cant. Neptuno. Pues como en èl,
sin freno que le mande,
podrà correr seguro *Ap.*
del viento la Campaña?

Venus. Para esso
harà la Esfera, que descienda al
Mundo.

A un tiempo baxan Minerva, y Bulcano por el lado diestro; Velona, y Hercules por el contrario, cada uno en su Carro, tirado de las Aves, ò Animales, que le corresponden; Minerva traerà en la mano un freno de oro, Bulcano un Escudo, Velona una Borgoñota con plumas, y Hercules una Clava, y cantando, baxan al Tablado poco à poco, donde se apean.

Cant.

Canta Miner. De Minerva el dorado
precepto.
Canta Velon. De Velona el Marcial
yelmo Augusto.
Cant. Herc. Del Alcides Tevano la
Clava.
Cant. Bulc. Del Herrero Bulcano el
Escudo.
Las quatro. Porque todos juntos
al amante Adalid le tributen
adornos Marciales, Laureles
fecundos.
Cant. Min. Yo del bruto arrogante
la saña domo,
dando à furias de nieve
castigos de oro.
Los seis. Solo tu puedes,

Ponele el freno.

pues se enmienda lo indocil
con lo prudente.
Cant. Velon. Yo, poblando de plu mas
tu frente heroyca,
hago que la defienda
lo que la adorna.
Los seis. Solo en tu yelmo
lo galàn es esmalte
de lo guerrero.

Ponele el yelmo.

Cant. Bulcan. De mi afecto recibe,
para que triunfes,
por Escudo esse Espejo,
labrado al yunque.

Dale el Escudo.

Los seis. Tu fragua ardiente
dà al Amor los Harpones,
y los Laureles.
Cant. Herc. Quando el Monstruo en tu mano
viere mi Clava,
menos sentirà el golpe,
que la amenaza.

Dasela.

Los seis. Sus iras vence,
que yà saben sus puntas
postrar Serpientes.
Cant. Cupid. Pues yà, Belerofonte,
què aguardas, sube,
y bolando tu orgullo,
la Fiera busque.
Los seis. Pero te advierto,
que este riesgo es principio
de mayor riesgo.

Subiendo en el Pegaso, y los demàs cada uno en su carro, van ellos subiendo, y èl elevandose poco à poco.

Belerof. Què peligro puede haver,
que teniendo yo tan sumo
favor de mi parte, pueda
acobardarme?
Repre. Cupid. Ninguno.
Belerof. Pues tiende, ò Cisne, ò
Cavallo,
del nevado adorno tuyo
las blancas alas, y en corso
de aquel vivo assombro bruto,
que horror de la Licia, pone
à sus moradores susto;
penetrèmos los Voreales
Golfos, y en nautico rumbo
vete remontando Esquife,
para despeñarte Buzo,

Repr. Benerof. Mientras tu sobre su
espalda,
del ayre el inmenso, puro,
diafano christal debanas;
veràs, que contigo subo
yo à la Esfera.
Neptun. Y yo à mi elado
vago alvergue me reduzco.
Todos. Diciendo, para que alientes
con el laurel que te anuncio.
Cant. unos. Buela, buela Cometa de
pieles.
Cant. otros. Buela, buela Nebli de
los brutos.
Unos. Y tu nieve te arroje por copo.
Otr. Y tu fuego te exale por humo.
Tod. Buela, buela Cometa de pieles;
buela, buela Neblì de los brutos.

Con esta repeticion se ocultan los seis carros, y el cavallo, cerrandose al mismo tiempo el foro.

TER-

TERCERA JORNADA.

Correse la mutacion de ruinas ; y por el lado diestro baxa Belerofonte sobre el Pegaso , con los mismos adornos con que acabò la Jornada ; de suerte , que estando en movimiento continuo , batalle à su tiempo con la Quimera, Monstruo disforme de tres especies , que saldrà de una boca de Gruta, que havrà al lado siniestro.

Belerof. Vandido Monstruo, que del Orizonte
riesgo comun , salteas la Campaña,
y retraydo en el verdor del Monte,
te indulta la traycion , y no la saña;
pues yà en el Campo està Belerofonte,
sal (si ambicioso vives de esta hazaña)
del obscuro sagrado de essa Roca,
aunque desgarres, al salir, la boca.
Sal , que no con ventaja , ò con cautela,
querer vencerte en mi denuedo cabe,
pues si el càndido bruto ayrado buela,
Centauro eres tambien de Fiera, y Ave.
Si armado vengo à la frondosa tela,
armado tu me esperas de essa grave
malla , que del copete hasta la garra
parece concha, y no es si no pizarra.
Mas yà à mi voz, que se moviò parece

Por la boca de la Gruta salen algunas bocanadas de humo , y chispas.

tu ocio cobarde , tu traydor sossiego,
pues el Risco , que facil se estremece,
en voces de humo, dà gritos de fuego;
mas què mucho , si en ti su seno ofrece
(excediendo las maquinas del Griego)

otro mayor bolcàn, que desentraña
el verde Paladion de la Montaña.

Aqui empezò la batalla.

Embiste, assalta, lidia, pues te espera
amante Guerreador, que se assegura,
con persuadir los ceños de una fiera,
domeñar el desdèn de una her mosura;
O! què en vano tu colera, Quimera!
desconfiar mi vanidad procura,
de que ha de sujetar tu furia brava
el dentado precepto de esta Clava.
Digalo el vèr (por mas que en nuevo su sto
brincando el ayre, brames, y horrorizes)
que desangrada del carmin adusto,
manchas al Campo dès, y no matices;
gime, pues, otra vez, si el brazo augusto
es quien causò tus ansias infelices;
mas no, no gimas, si el pesar me dexas,
de saber yo, que aun vives, pues te quexas.

Cae la Quimera, y parando el cavallo se apea Belerofonte, saliendo despues como acechando Friso, y Gilote, cada uno por su lado.

y pues à mi fuerza yà
rendiste la siempre altiva
saña feròz, de mi planta
antes que de mi cuchilla
conoce el Imperio.
Fri. Aora,
que ha hecho yà la mortecina
Doña Sierpe, mi Señora:::
Gilot. Aora, que està hecho una
criva
Don Monstruo, mi Señor:::
Fri. Vaya
un passito de gallina.
Gil. Aya lo de à Toro muerto
gran lanzada.
Belerof. Aun en su misma
sangre nadando, un vesubio
en cada aliento respira.

Sale Friso sacando la espada, y luego Gilote enarbolando un tronco.

Fri. Señor.
Belerof. Què ay, Friso?
Fri. Azia donde
està la fiera maldita,
Quimerilla de no nada,
y Monstruo de tres en libra?
Belerof. Para què quieres saberlo?
Fri. Para hacerla mas astillas
que:: pero no digo nada,
que ya la he visto, y me brinca
el acero.

Gilot.

Gilot. Fuera, digo,
que esta es bestia campesina,
y me toca à mi el matarla.
Belerof. Necios, no vuestra manìa
dilate el que de este azero
el filo agudo divida

Divide la cabeza, y la arroja enmedio del tablado.

la monstruosa testa; y pues
consagrarla solicita
mi fee à Marte, en cuyo Templo
ay otra fiera divina,
(bien que aun es mas impossible
el ser su beldad vencida)
toma Escudo, y Clava; y tu, *à Fri.*
volante Chalupa viva,
(pues yà me dexas en tierra)
en segundo corso vira,
y à descansar del viage,
en la floreciente cima
del Parnaso, à su sagrada
vi-partida cumbre arriba.

Buela el Pegaso.

Fri. Què và, señor, que desde oy
le llama la Poesia
Belerofonte al Pegaso?
Belcr. Pues àzia el Templo camina
mi amor, para consagrar
essa fiereza votiva,
à èl llevad entre los dos
la cerviz, que dividida
mi brazo dexò.
Gilot. Usted vea::
Fri. Si yo, señor::
Belerof. Id aprisa,
que le importa à mi fineza:
sacras Deydades propicias,
que à favor de mis deseos
coronais mis ossadias,
si de mi fee la constante,
leal fineza os obliga;
haced que de Philonoe
(para premiar mis fatigas)
un no desdèn me consuele:
ay amor, què poco fias
de tu merito, pues solo
con un no desdèn animas? *Vas.*
Fri. Seò Gilote, sepa usted,
que todas las fanfurriñas
fueron miedo.
Gilot. A mi de verla
se me rebuelven las tripas;
mas què hemos de hacer?
Gilot. Buscar
por toda aquesta campiña
quien tenga hecho el buche à
feas.
Fri. Has dicho bien: grita.
Gilot. Grita:
Fri. Ola, hau.
Gilot. Ola, hau.
Menga. Comba allà? *Dentro.*
Gi. Vive Christo, que es Menguilla;
hà muger?
Meng. Cay? pero ay Dios, *Sale.*
què alimaña, ò sabandija
es esta?
Fri. No tengas miedo,
que ahì es una niñeria:
Meng. Ira del Sol, què bestiaza!

Mirando la cabeza.

de tres especies distintas
està compuesta.
Gilot. Ara veamos,
pues eres discreta, hija,
quien la ha de llevar al Templo;
Meng. Si me escuchais una pizca,
darè una industria, con que
los tres la llevemos.
Los dos. Dila.
Menga. A essa señora cabeza

hemos de echar una cinta
muy bien atada; y despues
de tenerla bien prendida,
tirar de ella, y arrastrando,
irà como en una silla.
Fri. Bien; pero falta saber
quien ha de echar, al asirla,
esse caseavel al gato.
Meng. Ay tan gran vellaqueria!
yo; pues què Dama no gusta
de unas quantas quimerillas
alcabo del año?

Ata la cabeza con una cinta.

Fri. Oyes,
la agarraste?
Menga. Si.
Gilot. Pues tira.
Meng. Ea, Rey, meter el ombro,
y andar con ella.
Fri. Aforquiña.
Gilot. Se rebulle?
Menga. No.
Gilot. Pues canta;
haciendo la agachadiza.

Asidos los tres de la cinta tiran, cantando como con miedo.

Los tres. Cabecita de Dueña,
fondo en Tarasca.
Gilot. Anda.
Fri. Anda.
Menga. Anda.
Los tres. Anda;
pues al fin te passean
quando te arrastran;
anda, anda, anda.
Los dos. Ay, que viene tràs nosotros.
Menga. Pues no quieres que te siga,
tirando de ella?

Sale Atamas con Venablo.

Atamas. Villanos,
sabreis decir à mis iras
donde la Fiera se esconde,
que, ò verdadera, ò fingida
abortò el Monte?
Gilot. Señor,
ya de ella se hizo josticia,
por señas que và arrastrada.
Ata. Quien consiguiò la alta dicha
de su triunfo, adelantando
su ossadia à mi ossadia?
Fri. Mi amo Don Belerofonte;
mata Quimeras, un quidam,
que es Principe de Corinto.
Atam. Dexame alentar, embidia!
Men. Y pues àzia el Templo vamos
con ella, dexe que digan::
Los tres. Quimerilla zelosa *Cantan.*
de Dayso, y Daysa.
Gilot. Anda.
Fri. Anda.
Meng. Anda,
Los tres. Anda;
y pues corres, no pares
en bofetadas;
anda, anda, anda. *Entranse.*
Atam. Yà que es tiempo, ò tu, indignada,
cruel, rebelde, estrella impia;
de que entre contigo en quentas;
no me diràs, què ojeriza
contraxiste en el infausto
oroscopo de mi vida,
que en vez de guiarme afable;
me deslumbras, enemiga?
tiene para tus favores
mas altas prerrogativas
Belerofonte? al nombrarle
de la zelosa, encendida,
azul hoguera del pecho
es cada aliento una chispa!
Pues, fortuna, quando havrà

pas

para vencer la divina
saña, con que Philonoe
amables harpones vibra,
un favor para mi?

Sobre un Globo de fuego, que servia de centro en los angulos de un rayo de tres puntas, imitando el Trisulco, baxò poco à poco Jupiter cantando, y en la mano traìa el ramillete que se viò en la segunda Jornada.

Canta Jupit. Aora.
Atam. Quien en la esfera vacìa
del ayre, oraculo fausto,
dulces cadencias anima?
Area. Can. Jup. El Dios de los rayos,
à cuyos ensayos
la Esfera caduca, y la tierra delira;
bien que oy sin los truenos,
despliega serenos
los roxos incendios, templando
su ira;
el Dios de los rayos, &c.
Atam. Sacro Jupiter, quien mueve
tu piedad, para que assistas
à un infeliz?

Ya en el tablado se recogiò el trisulco.
Cant. Jupit. Mi venganza;
pues todo su logro estriva
en perder Belerofonte
el noble premio à que aspira:
Y pues yo el dissimulado
Jardinero fuy, à quien fia
de Philonoe el desprecio,
esta esperanza florida,
toma el ramo, y al dichoso, *dasele.*
que sus favores conquista,
matale à zelos, pues es
la mas penetrante herida.
Ata. Si harè, y aun puede ser Jove:::
pero el efecto lo diga
antes que yo, porque vean,
que contra suerte, que humilla
si una Quimera en el Monte,
muchas coleras en Licia,
basta un Noble, si con zelos
solo por vengarlos lidia.
Jupit. Vete, pues.
Atam. Quando del Templo
baxe, encontrarà su ruyna;
y tu, prenda, que por ser
de aquella hermosa enemiga,
violenta conmigo vienes,
dissimula el que la irrita
mi amor, que yo me contento
con creerlo, aunque lo finjas.
Vase.
Canta Jupit. Yà que à nuevo
peligros le conduce
mi saña poderosa,
pues una ira zelosa
mal se sujeta, ò tarde se reduce.
Area. Si dirà el amor,
que su alto favor
los triunfos le dà?
No dirà, no dirà;
y que ha de vencer
un mortal poder,
un ceño inmortal?
No dirà.
Sale, y canta Cupid. Si dirà.
Los dos. Si dirà el amor,
que su alto favor
los triunfos le dà.
Si dirà? Si dirà?
Canta Jupit. Aun porfias, Cupido,
en que à pesar de embidias
tu Ribal se corone
de la fausta Guirnalda de sus
dichas?

Canta Cupid. Si Amor todo lo vence,
assi harás, que no sirva
tu conti nuada saña,
mas que de hacer mas grande su conquista.
Jupit. Què en valde lo persuades!
Cupid. Por mas que lo resistas,
suyo es el lauro.
Jupit. Calla,
y yà que lo executes, no lo digas.
Cupid. Distinta senda toma.
Jupit. Fuerza es ser tan distinta,
como lo es entre ambos,
mi fuerza ayrada, y tu piedad propicia.
Area à duo Cupid. Vete, pues, à llorar tu desayre,
pues yo voy à cantar mi blasòn.
Jupit. Yà me voy.
Cupid. Vete, pues.
Jupit. Yà me voy.
Cupid. Que yo harè que de amor la esperanza
passe presto à ser dicha de amor.
Jupit. Yà me voy.
Cupid. Vete, pues.
Jupit. Yà me voy.

Vase cada uno por su parte, y se repite la mutacion del Templo con el mismo Idolo, y por un lado salen Ariobates, y Orestes, y criados, y por otro Philonoe, Creusa, Ariclea, y Ninfas.

Philon. Mil veces enhorabuena
te buelva mi afecto à ver,
padre, y señor.
Ariob. Yà vencer
puedes la impensada pena,
en que nos puso el amago,
de monstruo tan desmedido;
pues tan gran valor ha avido,
que nos librò del estrago;
yà la Quimera muriò.
Todas. Què dices, señor?
Ariob. Que yà
vencida la fiera està.
Todos. Pues quien tanto pudo?
Belerof. Yo; *Sale.*
que solo mi ardor pudiera
vèr como el brazo asegura
el culto de una hermosura
en la ruyna de una fiera:
y pues toda la campaña
libre està de su furor,
dadme las plantas, señor.

Abrazandole.

Ariob. Solo tan no vista hazaña,
como la que sin igual
excede à toda proeza,
fue digna de Vuestra Alteza.
Philonoe. Pues tambien en logro igual
soy la interessada yo;
recibid el parabien.
Belerof. Mirad, Señora, (ay mi bien!)
que no ha merecido, no,
tan soberano interes,
tan no aventurada lid.
Creu. De todas le recibid,
pues logro de todas es.
Beler. Mal sè toda mi atencion *ap.*
apartar de su hermosura.
Orest. Què me dices, congetura? *ap.*

Mirando à Belerofonte.

Ari. Què me anuncias, corazon? *ap.*
Ore. Pero que en su auxilio es llano,
alta Deydad permanece. *ap.*
Ar. Mas quien duda que merece *ap.*

de

de Philonoe la mano.
Ariel. Como Atamas no consiga *ap.*
lisongear à la que quiere,
sea el triunfo de quien fuere.
Ariob. Pues se trocò la fatiga
en gozo, y bolver me importe,
(sincopando espacio à espacio)
al Solio de mi Palacio,
en la quietud de mi Corte;
prevenid (porque el camino
aumente nuestra alegria)
Venatoria, y Cetreria;
y tu del Templo Divino,
Sacerdotisa Sagrada,
en paz queda.
Ninf. A nuestro anhelo,
tu vida prospere el Cielo.
Philo. Creusa, à Dios.
Creu. Si postrada
merezco tanto favor,
la mano os logre besar.
Beler. Pues como sin consagrar
los triunfos de mi valor
à la Deydad que venero,
que quiere ausentarse muestra
la atenta fineza vuestra?
y pues la rindiò mi acero,
que es preciso que arda, mira,
(supliendo el amor la hoguera)
la testa de la Quimera
en la llama de la Pyra.
Ariob. Dices bien, esso es preciso,
y mas quando supo darte
tan plausible laurèl Marte.
Beler. Pues detèn la planta, Friso.

Salen los tres Graciosos con la cabeza de la Quimera arrastrando.

Fris. Aqui estoy.
Gilot. Fuera de atràs,
porque si alguno tropieza,
y juega à pies con cabeza,
morirà sin mas, ni mas,
que es la sangre venenosa.
Phil. Què monstruosidad!
Ariob. Què espanto!
Gilot. No lo dixe yo por tanto.
Menga. Oyga la señora hermosa
el dengue con que la mira!
pues por cierto, que con ella
vengo, y me tengo por bella,
aunque digan que es mentira.
Ariob. Què aguardas? el nuevo dòn
sacrifica à la Deydad.

Toma la testa, y hablando equivocamente con Marte, la postra à los pies de Philonoe.

Beler. Amor, sepa su impiedad *ap.*
quanto debe à mi passion.
Idolo, à cuyos Altares *à ella.*
han sido, por no propicios,
reverentes sacrificios,
dissimulados pesares;
aunque te ofenda mi intento
supla tu hermoso desvio
(siquiera por ser el mio
disculpable atrevimiento)
la ofrenda que te consagro;
bien que es ocioso contemplo,
que vaya el milagro al Templo,
siendo el Templo mas milagro.
Phil. Principe, què haceis?
Ariob. Mirad,
que no à Philonoe, à Marte
tan nuevo dòn se reparte.
Bel. Pues tengo yo mas Deydad
(perdone otra adoracion)

que la luz que està presente?
Friso. Declaròse de repente.
Ore. Què ossadia!
Arjob. Ved, que son
culpables vuestros antojos,
que à essa Ara llegan discretos,
aun con miedo los respetos,
mirad, què haràn los arrojos.
Aric. Bien en declararse hizo. *Ap.*
Bel. Si yo::
Ariob. No me digais nada:
vamos, hija.
Philon. Aunque indignada
tu colera satisfizo
ya el error, dexa que yo
desenoje à Marte, pues
suyo el holocausto es.
Ariob. Como?
Philon. Assi: Marte, à quien no
ofender en gloria tanta,
Coge la testa.
debe mi afecto, recibe
la ofrenda, que te apercibe
su fee; y pues:::

El Trono en que està la Estatua serà una debanadera, que dando media buelta rapidamente, pone en su lugar à Marte, que baxa al Tablado cantando en tono recitativo.

Canta Marte. Detèn la planta.
Ariob. Què miro!
Todos. A tanto portento
turbada animo!
Gilete. Què encanto!
Fris. Ai và esso.
Beler. Con el espanto
se ha entorpecido el aliento.
Canta Marte. Como desvanecida,
A Philonoe.
jact anciosa beldad, creyò tu engaño;
como ossado Garzòn, para tu daño,
A Belerofonte.
juzgar tu ceguedad, pudo atrevida,
que entre una, y otra ofensa repetida,
ni de otro ser pudiera
tan alto culto; y caso que lo fuera,
pudiera permitir yo, que se arguya,
que fuesse mia, ofrenda que fue tuya?
salid todos del Templo; y porque vea
vuestro error, quan aprisa el Cielo emplea
su furor enemigo,
en el latigo justo del castigo::
Area. Truene la Esfera,
gimiendo severa *Truenos.*
la tierra, que altera
los quietos sossiegos del mar, y del Sol;
y à obscuros ensayos
de ardientes desmayos,
empañen los rayos
el vago christal, y el ardiente farol.

La Musica dentro repite à quatro la misma arieta, sin dexar de representar fuera lo que se sigue, y de repente se obscurece el Teatro, dando de quando en quando algunos bien imitados relampagos.

Ninfas. El Templo se viene abaxo.
Confundidos todos.
Phil. Donde irà mi admiracion,

que

que no halle otra confusion?

Fri. Echemos por el atajo,
señor, y salgamos fuera,
antes que à nuestro cogote
limpie la roña un cascote.

Creu. A nuestra apartada Esfera,
venid Ninfas.

Ariob. A la Quinta
nos retirèmos, en tanto
que passa tan nuevo espanto.

Beler. Vèn, Friso.

Gil. Toma si pinta,
Menga, la borrasca bien,
pues dando truenos à pares,
no ay en la baraja azares.

Philon. Estrella, todo desdèn,
has de ser en mis desvelos?

Aric. Adonde irà mi fatiga?
ò fortuna! que no diga::

Unos. Piedad, Dioses.

Otros. Favor, Cielos.

Vanse todos, sin cessar la tempestad.

Cant. Marte. Truene la Esfera, digo,
que bien assi de Jupiter obligo
la saña vengativa;
y yà que viva, amor, con sustos viva,
sin que dexe mi Coro
de alhagar melancolico, y sonoro
mientras alli sus tristes desconsuelos dicen:

Todos. Dioses, piedad:

Mutacion de Bosques, y sale Atamas sonando a lo lexos la Musica, que repite la area, que cantò Marte.

Atam. Clemencia, Cielos,
pues quando estaba esperando,
que descendiesse del Templo
Belerofonte, impensado
uracàn, parto del viento,
estremeciendo los riscos,
altera los elementos;
por donde irè, que de obscuro
el ayre, le pone al miedo
invisibles grillos?

Vase, y salen por otro lado Belerofonte, y Friso asido de la casaca.

Fri. Amo,
aspacito, y pisar huevos.
que esto và de mala.

Beler. Calla,
y sigueme, que aun espero
triunfar del hado.

Dentro uno. Recoge
todo el ganado, Fileno.

Otro. Dificil serà; pues yà
ahuyentado de los truenos
vaga confuso.

Dentro estallidos de honda.

Unos. A la Quinta.

Otros. A la cabaña.

Fri. Me huelgo.

Beler. Oculta Deydad, que auxilias
mis amantes pensamientos,
donde estàs?

Va poco a poco baxando Venus en el centro de un Arco Iris, que como desciende, và iluminando el Teatro, y dexando otros dos arcos iguales, todos transparentes, y cada uno de su color, asidos unos de otros, con varias nubes al ayre, y reflexos de gasa; y en el que viene la Figura traerà otros dos assientos dissimulados en los estremos.

Cant. Venus. Donde consigue,
que de su voz al imperio,

res-

respiren las luces.
Music. Respiren las luces.
Ven. Fallezcan los sustos.
Music. Fallezcan los sustos.
Ven. Y callen los truenos.
Music. Y callen los truenos.
Beler. Friso, no vès como el ayre,
iluminado al reflexo
de aquel Iris, le dà al dia
nueva vida?
Fri. Yà lo veo;
por señas, que una abispada
Ninfilla, que viene dentro,
se te encara.

Yà en el Tablado Venus, passa por las espaldas de los tres semicirculos un Sol pequeño iluminado, que à pedazos se dexa vèr por las roturas de nubes, y volantes.

Belerof. Cada passo
es un prodigio.
Fris. Escuchèmos.
Cant. Ven. Glorioso Principe, à quien
solo han servido los riesgos
de crecer con intentarlos
la vanidad de vencerlos;
yà mi soberano influxo
te assiste, y yà à mi precepto,
porque aun no pueda este caso
embarazar tu cortejo.
Con la Music. Respiran las luces,
fallecen los sustos,
y callan los truenos.
Ven. Y pues el ultimo passo
es este para tu premio,
à fin de que tu Corona
labre tu merecimiento::
Area. A conseguir, à lograr
a si pesar,
ir fabricando el favor;
pues para que llegue à ser
mas placer,
todo lo vence el Amor.
A conseguir, &c.
Beler. Hermosa Venus, perdona,
si acobardado el acento,
no acierta à darte las gracias;
mas dime como :::
Dentro ruido de caza.
Ariob. Monteros,
seguid la Garza, que al Sol
quiere llegar con el buelo.
Phil. Pues mal defendido, corre
riesgo aquel Nebli, otro Aleto
soltad que le ayude.
Fri. Otra
novedad?
Beler. Què es esto?
Venus. Esto
es, que haviendo el uracàn
cessado, baxan del Templo
Philonoe, y Ariobates,
haciendo el cansancio menos
del camino, con que en èl
los divierta el Noble, el Regio
afan de la Cetreria.
Beler. Pues yà vès, prodigio
bello,
quanto le importa à mi pena
ir buscando su consuelo,
dame licencia de que:::
Ven. No prosigas, que antes quiero
dexarte yo.
Beler. Tu me dexas?
Ven. Si; pues quizà es este el medio
de tu dicha, pues yà has visto,
que de mi voz al precepto.
Ella, y Musica. Respiran las luces,

fallecen los sustos,
y callan los truenos. *Vas.*

Belerof. Vèn, Friso.

Fri. Por este lado
me escapo yo, Cavallero.

Belerof. Donde vàs?

Fri. A no ir contigo;
que no quiero que por yerro,
buscandote à ti el peligro,
dè conmigo.

Belerof. No se hicieron
peligros tan generosos
para ti.

Fri. Pues se havràn hecho
otros de menor estofa;
à Dios.

Belerof. En Palacio espero.

Fri. Esso ha de decir la pinta *ap.*
de un oculto galantèo,
que tengo entre manos. *Vase.*

Belerof. Quanto
se le hace tarde al deseo
en ir buscando su norte!

Sale Atam. Feliz soy, pues os encuentro.

Belerof. Si lo que haveis de mandarme,
permite buscarnos luego,
perdonad, que voy de prisa.

Atam. No creì, que vuestro denuedo
buscasse al peligro escusas.

Belerofont. Aunque sè, que no le tengo
con vos, decid; que una cosa
es ignorar el empeño,
y otra dilatarle.

Atam. Yà
sabeis quan fino vènero
(no me atrevo à decir que amo) *ap.*
à Philonoe; y que haviendo
pleyteado sobre una prenda
en su Jardin::

Belerof. Hado adverso, *ap.*
què me quieres?

Atam. Nos dexò
pendientes un Jardinero,
Deidad, sin duda, que al ayre
se retraxo.

Belerof. Yà me acuerdo.

Atam. Pues para vèr si quien vence
batallas, lidia portentos,
y rinde Monstruos, consigue
vencerme à mi cuerpo à cuerpo,
le traygo aqui; ved si es èl.

Enseñasele.

Belerofont. Bien claro nos dice èl mesmo
(no haviendose marchitado)
que hizo su verdor eterno
el contacto de la Infanta.

Atam. Pues à un risco le encomiendo,
matandome à mi, podeis
cobrarle de èl.

Belerof. Los azeros
obren callando.

Pone Atamas el Ramo sobre un peñasco, y mientras riñen baxa Cupido; y en un compàs rapidamente buela, llevandose el Ramo.

Cupid. Y callando
obrarà tambien mi imperio.

Atamas. Dichoso es, pues dura tanto
su vida.

Dent. Philon. Valedme, Cielos!

Dentro ruido.

Dentro Ariobates. De Philonoe el cavallo
se desbocò, acudid presto
à su socorro.
Los dos. Què escucho?
Gilot. y Menga. Què lastima!

Salen assustados.

Los dos. Què es aquello,
villanos?
Gilot. Que và un cavallo
despeñando, quando menos,
à la Principesa.
Menga. No,
que son manzanas.
Gilot. Andèmos,
muger.
Menga. Si tu no apaciguas
à la bestia, no ay remedio.

Vanse por junto al peñasco.

Atam. Yà veis quanto esse motivo
embaraza nuestro duelo
por aora, pues es preciso
el ir en su seguimiento.
Belerof. Decis bien, yo os buscarè
mas de espacio.
Atamas. Yo lo creo
de vuestro garvo; mas donde
està el ramillete?
Belerof. Esso
à vosos lo preguntad.
Ata. Sin duda aquellos grosseros,
rusticos Villanos, son
los que le llevan; mas luego
acudirè à recobrarle.
Belerof. Id con Dios.
Atam Guardeos el Cielo. *Vase.*
Dent. Ataja, ataja.
Dent. Philon. No ay quien
me socorra?
Belerof. Si, que tengo
mi vida en ti; y si falleces,
son dos vidas las que pierdo. *Vase.*
Philon. Adonde, estrella enemiga,
de un despeño à otro despeño
voy à parar?

Sale Philonoe tropezando, como que la arroja el cavallo, y à pocos passos la recibe Cupido en los brazos, en que queda desmayada.

Cupid. A mis brazos.
Philonoe. Ay infeliz! que aunque en ellos
la ruina evitò, no el susto
con que estremecido el pecho,
mas no pudo hablar; ay triste!
pues, si, yo::
Cupid. Desecha el miedo.
Philonoe. Ay de mi!
Belerof. Dichoso Joven, *Sale.*
que à su socorro primero
llegar conseguiste, quita,
y aunque con el sentimiento
de mirarla sin sentido,
sea yo Atlante pequeño
à tanta Esfera.
Cupid. Què aguardas?
llega, que si por ti he hecho
la fineza, es bien alegues
la fortuna para el premio.

Dexala en los brazos de Belerofonte, y se retira.

Belerof. Infelice dueño mio,
en quien el desmayo ha puesto
poco aliento para vivo,
mucho influxo para muerto;
per-

perdona, si es que atrevido:::

Salen por varias partes Ariclea, Atamas, Ariobates, Orestes, criados, damas.

Ariclea. Alli la he visto.
Ariob. Lleguemos
à vèr si aun vive.
Atam. Ay de mi,
que con dos sustos encuentro!
Ariob Belerofonte?
Beleref. Señor,
llega à vèr como, aunque à precio
del susto de su desmayo,
aùn dà esperanza su aliento.
Ariclea Amiga?
Damas. Señora?
Ariob. Hija?
Orest. Què es, Cielos, lo que estoy viendo?
Cupid. Lo que has de decir, pues yà *Al oìdo.*
llegò el tiempo de saberlo.
Ariclea. Principe, de vuestros brazos
bien es que passe à los nuestros
su fatiga.

Van à recibirla en sus brazos las Damas, y Ariclea, y les suspende la accion Orestes, que habla como frenetico.

Orest. Aguarda, espera,
que antes que se aparte de ellos,
es bien que sepa Ariobates
el soberano decreto
del hado.
Ariob. Què es esto, Orestes?
Orestes. Esto es, que inflamado el genio,
mas que de espiritu impuro
de soberano precepto,
quiere alta Deydad por mi
manifestar, como el Cielo
à Belerofonte guarda
con su hermosura tu Cetro.
Bien el vencer con tan pocas
armas, de Ariclea el ceño
lo dixo; como tambien
los repetidos empeños
en que le puso mi astucia,
y le librò su denuedo.
Y en fin, sabe, que en su abono
supuestas calumnias fueron
de Estenove la malicia,
y la acusacion de Preto;
yo lo asseguro, y bien sabes
quan pocas veces mintieron
mis avisos; con que en fee
(despues de lo que refiero)
de que contra las Estrellas
no ay resistencia, y le vemos;
como acreedor de la dicha,
en la possession del premio;
muda de intento, y repara;
que quando en casos como estos
todo lo vence el Amor,
todo lo mejora el tiempo. *Vase.*
Ariob. Oye, espera.
Atam. Què he escuchado?
Philon. Ay infelice!

Bolviendo del desmayo.

Aricl. Yà ha buelto.
Ariob. Hija, Philonoe.
Philon. Adonde,
injustos hados severos,
estoy?

Ariob. Donde yo te he dado
la poca vida que tengo.
Ariclea. Gracias à la suerte, pues
và poco à poco bolviendo
el nacar à tus mexillas.
Ariob. Vamos à Palacio presto
à cuidar de su reparo.
Philon. A quien la fortuna debo
de mi socorro?
Belerof. Aunque yo
fuy, señora, el instrumento,
no fuy yo el mòvil.
Philon. O quanto *apart.*
que ayas tu sido agradezco!
Atam. Desenojar es preciso
yà à Ariclea.
Belerof. De suspenso,
entre susto, y confianza,
apenas à hablar acierto.
Ariob. Vamos, hija; en fin, Sagradas *ap.*
Deidades, està resuelto,
que Belerefonte aya
de ser el dichoso dueño
de Philonoe, pues vamos
à facilitar los medios.
Uno. Las carrozas.
Belerof. O fortuna,
quantos favores te debo!

Vanse con Ariobates, y queda solo Cupido.

Canta Cup. Vencimos, harpones;
Area.
vencimos, cuidados,
de impulsos ossados
las contradiciones;
pues yà que vencimos,
los que eran contrarios,
hagamos amigos,
Jupiter?
Sale Jupiter, y canta. Què solicitas?
Cupid. Marte?
Sale Marte, y canta. Què es, Amor, tu intento?
Cupido. Que pues yà sabeis (bien como
altas Deidades) el nuevo
designio con que Ariobates
quiere premiar un afecto,
los tres:::
Jupit. Calla.
Mart. No prosigas.
Jupit. Que reparando:::
Mart. Que viendo:::
Jupit. Quan poderoso es t[u] Arco:
Mart. Quan absoluto es [tu] Imperio.
Jupit. El primer ceño v[e]ncido.
Mart. El primer rigor depuesto.
Los dos. Concurrirà mi alborozo
à celebrar tu trofeo.
Cupid. Pues venid, para que todos,
à sus bodas assistiendo,
coronemos de laureles
las antorchas de Himenèo.

En el Iris, que ha estado à la vista hasta aora, suben los tres, ocupando Cupido el Trono de Venus, y Jupiter, y Marte los dos asientos de los estremos.

Area Cupid. Al logro::
Jupit. Al triunfo::
Mart. Al favor::
Los tres. De la mas nueva victoria.
Cupid. Y suerte.
Jupit. Y fama.
Marte. Y valor.

Los

Los tres. Canten, que, para mas gloria,
todo lo vence el Amor.
Al logro, al triunfo, al favor
de la mas nueva victoria.

En ocultandose el Iris, se repite la mutacion de Salòn Real, y sale Atamas siguiendo à Ariclea.

Aricl. No he de escucharos.
Atamas. Señora,
ved, que un licito cortejo,
en que me empeñò un acaso,
(no estando aqui vos) no es yerro
tan sin disculpa::
Aric. Advertid,
que al sumptuoso Salon Regio
de las Estatuas convoca
(mudando quizà de intento)
su Corte Ariobates; y
que no es razon, que faltèmos
de su lado.
Atam. Para ir
confiado, sino contento,
(esto conviene, perdida *Ap.*
Philonoe) saber quiero
à què Esfera en vuestras iras
se elevan mis rendimientos?
Aric. No sè; los Cielos os guarden. *Vase.*
Atam. Ay mas penas!
Sale Fris. Cavallero,
sabrà usted si acaso à un amo
(que por mi desgracia tengo)
se ha llevado por el ayre
algun diablo Calesero,
que Alquilador de conjuros,
dà cebada en los infiernos?
Atam. Para responder à locos
estoy yo. *Vase.*
Fri. Bueno và esto!
mas pues al fin::
Dentr. Plaza, plaza.
Fri. Como què, plato tenemos
de novedad? Pues allà,
yà que me escurro, me cuelo.

Entrase, y al silvo se descubre un Salon mucho mas magnifico que el primero, compuesto de fabrica Corinta, con nichos, y repisas adornadas de varios Festones; en los seis de mano diestra estaban de Estatuas vivas Jupiter, Temis, Bulcano, Velona, Tetis, y Ceres. En las correspondientes de mano izquierda Marte, Apolo, Hercules, Saturno, Mercurio, y Minerva. El Foro fue una Escala, cuyas lineas rompia un pedazo de cielo abierto, hermosamente imitado, y en su centro, sobre un grupo de nubes Anteros, que tenia el velo flameo, y la thea nupcial, y al pie de ella, en Repisas correspondientes; Cupido, y Jupiter; por mano izquierda salen Ariobates, Philonoe, Ariclea, y Damas; por el derecho Friso, Belerofonte, Atamas, Orestes, y acompañamiento.

Ariobat. Illustre Corte de Licia,
vassallos, amigos, deudos,
en quien à glorias se exceden
lealtades, y parentescos;
ya llegò el dichoso dia
en que unido el lazo estrecho
de Himeneo, con mi hija
Philonoe, daros quiero

suce-

succeſſor; en que afiance
los blaſones de mi imperio;
eſte es, pues, Belerofonte,
hijo de Glauco, Supremo
Rey de Corinto, y en quien
(deſpues de los cognomentos
de aplaudido, liberal,
prudente, juſto, y guerrero)
concurre el haver tenido
en ſu favor todo el Cielo;
y pues en pocas palabras
expliquè mucho concepto,
què decis?

Todos. Siendo en noſotros
ley, Gran Señor, el precepto,
que Belerofonte viva.

Beler. Què es lo que he
eſcuchado, afecto!

Philon. Què es lo que he oido,
fortuna!

Aricleá. Lo que agradecen mis
zelos.

Aqui deſciende el Trovo en que eſtà Anteros, trayendo tràs sì multitud de nubes, y rayos, haſta llegar al Tablado, y al miſmo tiempo, por dos puertas que guarnecen la Eſcala, ſalen repartidos en dos vandas doce hombres ricamente veſtidos de encarnado, y plata, con penacho, maſcarillas, y hachetas encendidas.

Arich. Yà que à la viſta el Sarao
eſtà, que quedò diſpueſto,
paſſad a vueſtro lugar.

Cupid. Aguarda, que antes pretendo,
que recobrando eſſa prenda,
aun te falte aquel recelo.

Dale el Ramillete.

Beler. Solo tu, ſagrada llama
del mas ſoberano incendio,
pudieras darme igual dicha.

Anter. Y yo ſolo, ſiendo Anteros,
que es amor correſpondido,
pudiera hacer, que Himenèo,
nupcial numen, eſta vez
me cedieſſe tea, y velo.

Dale la hacha, y un velillo de plata, reduciendoſe al ſitio de donde ſaliò.

Jup. Porque Jupiter vencido,
mas guſtoſo, que violento,
le ſubminiſtre los rayos.

Temis. Temis, luz para el govierno.

Bulcan. Bulcano, armas con que venza.

Vel. Velona, heroyco ardimiento.

Tetis. Tetis, dominio en los Mares.

Ceres. Ceres, frutos para el Reyno.

Muſic. Pues todos ellos
participan aplauſos
de ſus aciertos.

Atamas. Abſorto eſtoy!

Arieb. Yo confuſo!

Oreſt. O quanto de ſer me alegro
yo cauſa de iguàl ventura. *Ap.*

Venus. A que añadiràs, que ſiendo
yo, quien parcial de Cupido,
le facilitò el trofeo,
amantes glorias le anuncio.

Mart. Marte, belicos trofeos.

Apol. Apolo, influxos, que cuenten
à victorias los reflexos.

Herc. Hercules, marciales tymbres.

Saturn Saturno, imperio en los tiempos.

Merc. Mercurio, mando en las Artes.
Min. Y coronando sus hechos.
Minerva, una paz, que sea
interès del Universo.
Musica. Pues todos ellos,
lo que deben en triunfos.
pagan en feudos.
Beler. Apenas, de alborozado,
à tocar, señora, acierto
vuestra mano.

Dandosele las manos.

Philon. Mi alegria
se retrae à mi silencio.
Ariob. Vuestra Alteza, yà en albricias
tiene libertad.
Fris. Me huelgo
de saberlo.
Ariel. Con la eterna
alianza, que prometo,
tanto favor satisfàgo.
Atam. Yo, señora, si merezco::
Ariel. Vuestro soy.
Atam. Yo vuestro esclavo.
Ariob. Pues yà que ufano, y contènto
tantas venturas consigo,
(en tanto que las celebro
con mas condignos aplausos)
los musicos instrumentos
dèn principio al festin.

Baxando de las Repisas las doce Deydades principales, tomaron hachas, y sus puestos para el Sarao del fin.

Fri. Ea,
Señores Dioses Caseros,
pie à tierra, y este Sarao
(yà que vino de Peteo)
nos ahorre un fin de fiesta.
Los 12. Quien puede à tanto cortejo escusarse?
Todos. De la Salva
diga primero el obsequio.

Al compàs de Caxas, y Clarines, cantan unos, y representan otros, puestos en dos alas.

Todos, y Music. Al logro, al triunfo, al favor
de la mas nueva victoria;
de suerte, fama, y valor,
canten, que, para mas gloria,
todo lo vence el Amor.

Haciendo cortesia à sus Magestades, se diò fin à la Comedia, y principio al Sarao, que costò de quatro lazos por diversos tañidos, y al ultimo baxò de rapido la cortina en la misma forma que subiò, cerrando la boca del Teatro; con que repitiendose la Sonata, que con todos los instrumentos diò principio al Festin, se levantaron sus Magestades.

CO-

COMEDIA FAMOSA:

MAZARIEGOS, Y MONSALVES,

DE DON ANTONIO ZAMORA,

INTERLOCUTORES.

Don Diego Monſalve.	*Beltràn, Criado.*
Don Diego Mazariego.	*Gandul, Gracioſo.*
Don Bernardo Sotelo.	*Madama Leonor.*
Don Luis de Guadalaxara.	*Doña Iſabèl Monſalve.*
Don Enrique de Guzmàn.	*Celia, Criada.*
Don Frey Diego de Toledo.	*Inès, Criada.*
Don Gregorio Ciſneros.	*Una Ventera.*
Don Alvaro de Soſa.	*Un Hombre.*
El Governador de Zamora.	*Alguaciles.*
Franciſco Monſalve.	*Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Iſabèl, y Inès con Mantos, y Diego Mazariego, y Beltràn tràs ellas.

Iſab. Señor Diego, yo os ſuplico
no paſſeis de aqui.
Mazar. Aunque ſiendo
vueſtro primo, Iſabèl bella,
debiera, ſin ſer groſſero,
obligaros à que no
menoſprecies mi cortejo;
pues tan poco reparable
es, una vez que os encuentro
junto à la Igleſia, venir
ſirviendoos; con todo eſſo
debo, como quien amante